LIBRARY OF PRINCETON
JUL - 9 2003
THEOLOGICAL SEMINARY

Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/revistabiblica1152soci

FEB 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

REVISTA BIBLICA

Organo trimestral para la inteligencia de la

SAGRADA ESCRITURA

con

SECCION LITURGICA

Año XI Abril - Junio 1949 Núm. 52

REVISTA BIBLICA

DIRECTOR:

Mons. Dr. J. STRAUBINGER

Seminario Arquidiocesano "San José", 24-65 y 66, La Plata (República Argentina)

SECCION LITURGICA: APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY
(Director: P. Agustín Born, S. A. C.)

ADMINISTRACION:

Seminario Arquid. "San José", 24-65 y 66, La Plata (Argentina)

SUSCRIPCION ANUAL: $ 10.— m|n. (Diez pesos m|n. c|l. argentino). Bolivia: $ 40 (bol.). Brasil: 20 Cruz. - Colombia: $ 2.50. - Chile: $ 30 (chil.) - Perú: 10 Soles. - Uruguay: $ 2.50. - Otros países 1,50 dólar norteamericano.

Contribuya al Apostolado del Evangelio suscribiéndose y buscando otros que se suscriban a esta Revista, única en su género en Sudamérica.

SUMARIO

Página

El Director a los Lectores 49

ESTUDIOS Y DOCUMENTOS:

"Logía" o Sentencias de Jesús extrabíblicas 51
El Profeta Ezequiel, su tiempo, su vida y su obra 55
La Tierra de la Biblia en Peligro 60
Nuevos rumores acerca del Arca del Noé 63
Los Padres Apostólicos 63

LA BIBLIA Y LA VIDA CRISTIANA:

Que Dice la Biblia de la Falta de Dinero? 64
Se examinan algunos Textos de la Biblia 67
El Desaliento a la Luz de la Sagrada Escritura 69
A Través de la Biblia 71
Meditaciones Bíblico-Catequísticas (continuación) 73
Evangelio del Mes 75

SECCION LITURGICA:

Una Liturgia Viviente - La vida religiosa en Francia 82
La Liturgia en el Catecismo 84
Una Hermosa iniciativa 88

APENDICE:

Crónica 90
Bibliografía 93
Libros recibidos 95
Respuestas 96

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL Núm. 286.399
(Con las debidas licencias eclesiásticas)

El Director a los Lectores

De nuevo se encuentra la Dirección de la Revista Bíblica en la necesidad de dirigirse a los lectores, a fin de tratar algunos asuntos importantes para la subsistencia de nuestra Revista.

Primero agradecemos a todos los que nos han alentado en nuestro difícil trabajo con cartas tan elogiosas, que no nos atrevemos a publicarlas para no ser acusados de hacer propaganda personal. Tenemos una colección entera de tales cartas que nos estimulan a seguir el camino que la divina providencia nos ha trazado, seguros de que todos los suscriptores nos ayudarán en la medida de su buena voluntad y en proporción de la importancia que atribuyen a esta Revista. Mejor dicho, esperamos y pedimos que se pongan al día con la *suscripción,* que desde el primero de Enero de 1949 es de $ 10.— por año, y que la aumenten voluntariamente si creen que nuestra obra corresponde a la voluntad de Dios y a las necesidades del tiempo. El año pasado la Revista Bíblica ha tenido la suerte de encontrar la muy eficaz ayuda de un círculo de "amigos" que con sus contribuciones hicieron posible la ulterior publicación de la misma. Confiamos en ellos también este año.

Segundo: Un modo muy sencillo de ayuda es conseguir *nuevos suscriptores.*

¿Dónde y cómo? Dios no ha abandonado el mundo. En todas partes hay almas rectas que tienen hambre de la palabra de Dios y buscan con ansia a quien les explique, no solamente los trozos de las perícopas dominicales, que constituyen una muy pequeña cantidad del Evangelio, sino también las demás palabras de Cristo que todas son de gran importancia para nuestra salud. Por eso contiene cada número de la Revista Bíblica una sección que se titula: *"La Biblia y la vida cristiana"* y dentro de esa sección hay otras dos: *"A través de la Biblia"* y *"El Evangelio del Mes"*. También la *Sección Litúrgica* arroja mucha luz sobre la Biblia.

Aprovechemos, pues, el interés por la Palabra de Dios que existe en toda alma auténticamente cristiana, el interés por el "verbum salutis" (Hech. 13, 26), "la palabra de vida" (Fil. 2, 16), "la palabra de reconciliación" (II Cor. 5, 19). Quien cree esto —y todos debemos creerlo— es capaz de convertir almas; y en realidad conocemos muchas conversiones que se han producido por la lectura y predicación del Evangelio. Aun a eso contribuye la Revista Bíblica.

Tercero: Réstanos pedir a nuestros suscriptores tengan a bien comunicarnos cualquier *cambio de domicilio*. Se pierden relativamente muchos números por la deplorable costumbre de no avisarnos en caso de trasladarse el suscriptor a otro lugar, como si la Revista encontrara sola el nuevo domicilio. Desgraciadamente no es así. Se queda donde está y la Administración sigue enviándola tal vez un año entero hasta que el suscriptor se queja de no haber recibido la Revista. Antes de formular reclamaciones conviene investigar las causas de la desaparición y no solamente echar la culpa a la Administración o al Correo.

Cuarto: Una Revista extranjera escribió algo sobre el *movimiento bíblico* en la Argentina y mencionó la Revista Bí-

blica como centro y foco de ese movimiento. Es verdad que hay actualmente más interés por la Biblia que anteriormente y que no pocos a través de las palabras del Libro de los libros han encontrado el camino que conduce al Padre Celestial y a Jesús, nuestro Redentor, pero para hablar de un "movimiento" falta todavía mucho. Pues hay también *corrientes contrarias.* ¿No se le da a veces a la Biblia el rango de un libro humano; claro, el rango de un libro piadoso, pero humano, que tiene su lugar entre otros libros piadosos y la misma autoridad que ellos?

¡Qué degradación! O es la Biblia el libro de Dios, el libro inspirado e infalible, o no lo es. Si lo es, supera mil veces a todos los libros que la rodean en nuestra biblioteca, por más piadosos que sean, y no podemos tolerar que se la recomiende como uno de ellos. En esto precisamente consiste un grave peligro: en escabullir la Biblia, la inefable e infalible Palabra de Dios, entre libros escritos por hombres y por tanto sometidos a toda clase de errores. La Iglesia mantiene con todo rigor la inspiración divina e inerrancia de la Biblia y la venera como Palabra revelada por el Espíritu Santo, y los Sumos Pontífices no se cansan de recomendarla como lectura diaria; ¿cómo es, pues posible ponerla en la categoría de aquellos libros que no son infalibles ni fuentes de la Revelación? Con este modo de tratarla, se desestima al mismo Dios y se perjudica a muchas almas. "La Biblia es el libro de Jesucristo, "dice el Cardenal Gomá, y añade: "Glosando un párrafo de la Encíclica *Providentissimus,* diríamos, con S. Jerónimo, que nunca podrá hablarse de Jesucristo con más riqueza y fuerza de la que se halla en todo el contexto de la Biblia. Repitamos que quien ignora las Escrituras ignora a Jesucristo".

La Revista Bíblica lucha por reconquistar para la Sagrada Escritura el lugar preeminente que le corresponde en la espiritualidad cristiana y en la formación de las conciencias. A su radio de acción pertenecen también los libros de su director, es decir, las ediciones de los Evangelios, del Nuevo Testamento y de la Biblia entera —hasta ahora más de 700.000 ejemplares— que llevan la semilla de la Palabra de Dios hacia todos los países de la América latina.

En verdad que somos pocos combatientes, tan pocos como aquellos trescientos hombres de Gedeón. Pero si somos valientes como los gedeonitas, Dios bendecirá nuestra obra como la ha bendecido hasta ahora.

Para ilustrar lo que acabamos de decir, concluímos citando las palabras con que Mons. Chimento, Arzobispo de La Plata, prologara nuestra edición del Nuevo Testamento: "Sin desconocer los méritos de las obras ascéticas, cuyos quilates están definitivamente consagrados por los más prestigiosos maestros de la vida sobrenatural, es evidente que nunca pueden ser puestas en parangón con el mensaje celestial que hallamos en las Sagradas Escrituras. *Entre éste y aquéllos media la distancia infinita que va de la palabra humana a la palabra divina*".

J. S.

"Logia" o Sentencias de Jesús extrabíblicas

(de una obrita en preparación)

I. - NOCIONES PREVIAS

Empecemos por definir, sobre todo en atención a los menos iniciados en la materia. Los *logia* tienen íntima relación con los *ágrapha*. *Agrapha* etimológicamente significa no escrito, y desde antiguo se empleó para designar las tradiciones conservadas por vía oral, en oposición a las consignadas por escrito. Así S. Ireneo, en la segunda mitad del siglo II, distingue entre tradiciones no escritas (*ex agráphon*) y Sagradas Escrituras (*ton graphón*), que en el mismo capítulo califica de *oráculos divinos* (1). Sin duda se basa, como otros Padres, en este texto de la II a los Tesalonicenses (2,14): "Así que, hermanos, estad firmes y mantened las tradiciones que habéis aprendido, ora por medio de la predicación, ora por carta nuestra".

Pero los antiguos usan más bien ese vocablo como adjetivo (*ágraphos, on*) o como adverbio (*agráphos*), no como substantivo latinizado (*ágraphum, i*) como hacen los modernos. El primero que lo usó en este sentido parece haber sido el alemán Koerner; en una disertación latina publicada en Leipzig en 1776 (2), quien dió al vocablo aludido una significación bastante restringida, no admitida por todos. Aludiendo al dicho de Cristo "mucho mayor dicha es el dar que el recibir", sólo referido por Pablo según los Actos de los Apóstoles (20,35), dice el citado Koerner: "Entendemos con el nombre de *ágrapha* aquellos dichos de Cristo, de los cuales no se hace ninguna mención en los Evangelios". ¿Por qué limitar, decimos, el término *ágrapha* a los dichos del Señor, y no extenderlo también a los hechos (*dicta vel facta*)? ¿Y por qué llamar *ágraphum a* la sentencia de Cristo referida por Pablo, siendo así que consta en las Escrituras canónicas?

Entre los *ágrapha*, de existir, ocupan lugar preponderante los *logia*, que a su vez necesitan explicación. *Logia* (de *logion*) es diminuitivo de *logos* (palabra o sentencia), y etimológicamente equivale a sentencias breves o axiomas, semejantes a los que se hallan a cada paso en los santos Evangelios. Los mismos escritores paganos, como Tucídides, Herodoto y otros, aplican ese vocablo a los oráculos sibilinos, clásicos por su brevedad (3).

Según el uso moderno, indica las sentencias o máximas del Salvador no contenidas en la S. Escritura, o por lo menos en los Evangelios. Nosotros lo tomamos en el primer sentido (sentencias no contenidas en la Escritura), y por tanto como una especificaciión de los *agrapha* (4).

(1) *Adv. haer.*, L. I. c. I.

(2) Cf. N. NOGUER, *Los dichos de Jesús llamados "logía" y "ágrapha"*. RAZON Y FE, t. 51 (mayo-agosto, 1918), I. 208.

(3) *Ib.*, p. 209.

(4) Apartándonos de Mons. I. Gomá y otros, no consideramos como *logia* ni *ágrapha* el citado texto de los Actos; ni las otras palabras que refiere S. Lucas como dichas por Cristo en Actos 1, 4-8; ni las citadas por S. Pablo en I Cor. 11, 25: "Haced esto, cuantas veces lo bebiéreis, en memoria mía". Simplemente son textos bíblicos en el sentido más estricto.

II. POSIBILIDADES DE TALES SENTENCIAS

Supuesto lo dicho, ¿es posible que existan tales sentencias extra-bíblicas? Desde luego afirmamos que sí, y ninguna repugnancia puede verse en tal hipótesis. S. Juan advierte, al final de su Evangelio (21,25), que Cristo hizo muchas otras cosas, no escritas en ese libro; que si fueran a escribirse detalladamente, no cabrían los libros en el mundo. Y S. Lucas, en el prólogo de su Evangelio, alude explícitamente a otros muchos que antes que él intentaron ordenar los sucesos referentes a Cristo. Y ya vimos cómo San Pablo recalca a los tesalonicenses la necesidad de mantener las tradiciones, ya orales, ya escritas. Todos ellos nos hablan, explícita o implícitamente, de hechos y dichos del Señor no consignados en los libros canónicos.

Por otra parte es natural que así aconteciera. La predicación de Cristo, acompañada de grandiosos milagros, fué un acontecimiento trascendental, que despertó el entusiasmo de las multitudes, venidas de todos los rincones de Palestina y pueblos circunvecinos. Muchos de los oyentes conservarían en su memoria, aun después de muchos años, las enseñanzas del Salvador, y otros, para conservarlas mejor y recordarlas a sus hijos, las trasladarían luego al papiro o al pergamino en el reposo de su casa. Y otro tanto cabe suponer de la predicación de los apóstoles, quienes no se contentarían con los esquemas evangélicos (posteriores a su predicación), sino que acudirían al archivo de su memoria avivada por la gracia, al caudal inmenso de las cosas que Cristo dijo e hizo en su presencia, en los tres años y medio que vivieron en su intimidad. Ciertamente el Maestro no les dió el mandato de escribir, sino de predicar hasta los confines de la tierra. Con lo cual se aumenta considerablemente el campo de la tradición oral y de las fuentes extrabíblicas.

Y, sobre todo, la Iglesia sostiene, contra los protestantes que la Escritura no es la única fuente de revelación; sino que hay otra, anterior a ella, más necesaria y más extensa: la tradición apostólica, ya en sentido activo o de magisterio, ya en sentido pasivo u objetivo, ya en sentido mixto (1).

Luego ya *a priori* podemos deducir, no sólo la posibilidad, sino aun la gran probabilidad de sentencias de Jesús extrabíblicas. Y otro tanto vale decir de los *agrapha*.

III. - EXISTENCIA Y DETERMINACION DE LOS LOGIA

Si es tarea fácil demostrar la posibilidad y probabilidad de los *logia*, resulta sumamente difícil determinar qué sentencias extrabíblicas merecen en concreto el honor de atribuirse a Cristo. En este campo, como en el de los apócrifos, hay mucha paja mezclada con el trigo, y compete al crítico, y en último término al magisterio de la Iglesia, dar el fallo definitivo.

Los racionalistas y modernistas, fundados en un breve pasaje de Papías, referido por Eusebio (2), soñaron con un evangelio primitivo, o mejor dicho, con una colección de sentencias del Señor —*logia Domini*—, del que dependerían los tres sinópticos actuales. Y pretendieron confirmar su sentencia con los numerosos papiros de Egipto, hallados en los últimos tiempos, sobre todo en la antigua Oxirinco, en la orilla izquierda del Nilo, en parte publicados por los ingleses Grenfell y Hunt, a partir de 1897, en la colección *Oxyrhynchus Papyri* (3). Esos papiros parecían, efectivamente, florilegios de sentencias del Señor, algunas de las cuales (una do-

(1) Cf. principalmente *D.* 783, 784, 786, 995, 1787, 1788.

(2) He aquí las palabras de Papías, que tanto han dado que hablar a los críticos: "Matthaeus quidem hebraico sermone divina scripsit oracula (*ta logia* [*kyriaká*]), interpretatus est autem ea unusquisque prout potuit" (*Euseb.*, H. E., III, 39).

(3) Cf. N. NOGUER, *art. cit.*, p. 25-26; G. RICCIOTTI, *Vida de Jesucristo* (Barcelona, 1944), n. 100.

cena, más o menos) no se continen, por lo menos literalmente, en nuestros libros canónicos.

Según la crítica moderna, el texto de Papías en modo alguno justifica la hipótesis de un evangelio primitivo; antes bien, atendido el contexto, aparece claro que Papías se refiere a nuestro canónigo de S. Mateo (1). Otra advertencia: muchos de esos papiros parecen ser de origen herético o judaizante, y, contra la opinión de racionalistas y modernistas, no son anteriores a los Evangelios canónicos, sino posteriores y dependientes de ellos (2).

Pero no son los papiros las únicas fuentes de los *logia,* sino también la variada gama de códices antiguos, los escritos de los Padres principalmente apostólicos, los libros apócrifos, los litúrgicos y las diversas tradiciones antiguas, inclusive arábigas. *A. Resch* (3), incluídos los *ágrapha,* enumera 255 sentencias, distribuídas así: 62 *logia,* entresacados de las diversas fuentes; 10 *ágrapha* del canon del N. T. (4); 49 de códices del N. T. y de los papiros de Grenfell y Hunt; 6 de escritos litúrgicos; y 128 de citas patrísticas. *Asin Palacios,* en su ponderada obra *Logia et Agrapha Domini Jesu apud moslemicos scriptores, asceticos praesertim, usitata* (5), enumera unas 300 de esas citas, recogidas de fuentes arábigas. *Ropes,* colaborador de Resch, enumera 154.

(1) Así lo entendió siempre la tradición católica. La locución *ta logia tu Theú* en Rom. 3,2 equivale a todo el contenido dichos y hechos— del A. T.; lo mismo probablemente en Heb. 5,12; para Ireneo (en el prólogo de su obra *Adv. Haeres.*) *ta logia* es simplemente el Evangelio. Y el mismo Papías, al referirse a San Marcos (*Euseb.*, 1 *c.*), entiende por *logia* los dichos y hechos del Señor (Cf. S. ROSADINI, *Instit. Introductoriae in Libros N. T.* (Roma, 1938), I, n. 113 y 137).

(2) Cf. G. RICCIOTTI, o. c., n. 100.

(3) Cit. por SIMON-PRADO, *Propaedeutica Bíblica*, n. 116; *y por* N. NOGUER, *art. c.*, p. 211.

(4) Para nosotros no son *ágrapha,* precisamente por ser citas bíblicas.

(5) En Patrol. Orient., XIII, *R. Graffin - F. Nau* (París, 1916 y 1926).

IV. - VALOR CRITICO DE ESAS SENTENCIAS

No obstante la notable cantidad de *logia,* su valor crítico es de escaso valor. Ante todo deben rechazarse los que tienen sabor herético o se oponen substancialmente a algún texto bíblico; por ejemplo, este pasaje del Corán: "¿Has dicho a los hombres —le pregunta Dios a Cristo—: tenedme a mí y a mi madre por dioses, a par del Dios único? —Por tu gloria —responde Jesús—, no. ¿Cómo pudiera decir lo que no es verdad?" (6), O este otro de los papiros de Grenfell y Hunt: "Dice Jesús: Si no ayunareis del mundo, no hallaréis el reino de Dios; y si no guardareis el sábado, no veréis al Padre" (7).

Otros, en cambio, son repetición de textos canónicos, o alusión a los mismos (8), o mixtión de varios textos semejantes (9), o simple aplicación de alguna sentencia bíblica (10). Y por consiguiente su número se ha de reducir enormemente.

Resch, en su segunda edición (1906), admite 36 como auténticos; Ropes 14; Besson (católico), 68; Jacquier (también católico), 13 auténticos, 41 dudosos (11). Y Koerner, después de una minuciosa investigación, llega a esta conclusión desalentadora: "Si prescindimos del lugar de Pablo conservado por Lucas en los *Hechos de los Apóstoles,* no queda ningún dicho de Cristo que

(6) Este pasaje generalmente no aparece como pretenso *logia,* pero no veo por qué no deba considerarse como tal.

(7) Eso de "ayunar del mundo" huele a error encratita, célebres los encratitas por su austeridad; y "guardar el sábado", so pena de no ver al Padre, sabe manifiestamente a judaísmo.

(8) como el siguiente: *"Pedid lo grande, y lo pequeño se os añadirá"* (Cf. Mat. 6,33 y Luc. 12,31).

(9) Este, por ejemplo: *"Ningún profeta es reconocido en su patria, ni un médico, logra curas entre los que le conocen"* (cf. Mat. 13,57 - Luc. 4,23).

(10) Por ejemplo: *"Sed buenos cambistas"*, de que se hablará luego.

(11) Cf. SIMON-PRADO, 1. *c.*; N. NOGUER, *art. c.*, p. 215.

con razón pueda llamarse *ágraphum* y defenderse con indudables argumentos" (1). Es la conclusión a que llega Noguer, después de detenido estudio. Y la que saca el ilustre Mons. Gomá en su obra clásica *El Evangelio explicado* (2). Después de referirse a los dichos de Jesús contenidos en libros canónicos distintos de los Evangelios, añade: "Respecto a las otras ágrafa o logia, conviene andar con cautela, antes de aceptarlas como auténticas de Jesús, pues también aquí, como en las narraciones de los apócrifos, anda el oro mezclado con el lodo".

*

Esto, hablando en general. En particular examinaremos dos ejemplos concretos, extractándolos del citado N. Noguer.

a) *"En lo que os tomare, en eso os juzgaré"*. En quien primero se encuentra esta sentencia es en S. Justino (3). Siguen citando la frase, con pequeñas variantes, Clemente de Alejandría, San Basilio, San Juan Clímaco y otros. Pero con esta particularidad: que mientras unos la aplican a Cristo, otros la atribuyen a Dios, o simplemente afirman que *está escrito*, sin asignar el lugar. En los escritores griegos del siglo IV la frase tomó esta forma, que pasó a ser la más corriente: *"En lo que te hallare, en eso te juzgaré"*.

Jacquier tiene por auténtica esta sentencia, procedente de Cristo, supone, por vía de tradición oral; Cotelier la supone derivada de Ezequiel (7,3): otros, como Grabe, de algún apócrifo; y otros, finalmente, como Resch, como un eco de Mateo (24,11. 14), combinado con Pablo (I Cor. 11, 19).

En concreto: se trata de una sentencia ortodoxa, pero de autenticidad netamente dudosa.

b) *"Sed probados cambistas"*. - Gran resonancia tuvo este texto, aun en la antigüedad. Probablemente es la sentencia que goza de mayor prestigio crítico.

El primero en citar esa sentencia parece haber sido el heresiarca Apeles, en el siglo II. Por San Epifanio sabemos que este hereje, entre otros errores de calibre, enseñaba que en la S. Escritura hay de todo, verdadero y falso, y que para discernir lo uno de lo otro nos exhorta Cristo en su Evangelio a ser *probados cambistas* (*probi nummularii*). Poco después la refieren igualmente Orígenes, Clemente y Dionisio de Alejandría; y en los siglos IV y V, la Didascalía de los Apóstoles, las Constituciones Apostólicas, San Cirilo de Jerusalén, San Basilio y muchos otros. Pero es de advertir que mientras unos la refieren a Cristo, como Orígenes, San Juan Crisóstomo y San Jerónimo, otros, como San Dionisio y San Cirilo de Alejandría, la atribuyen a San Pablo; otros, como Clemente de Alejandría, afirman que pertenece a la S. Escritura, sin especificar el lugar; y otros, finalmente, como San Basilio y los dos Cirilos, unen esa sentencia a esta otra de San Pablo, de la que sólo parece una glosa o variante: Examinadlo todo; retened lo bueno", absteneos de todo género de mal" (I Tes. 5,21). (Se refiere San Pablo al uso y examen de los carismas, tan frecuentes en la primitiva Iglesia).

En resumen: dado el origen herético de esta sentencia y la variedad de opiniones entre los mismos Padres, su autenticidad parece también bastante sospechosa, aunque sea ortodoxo su contenido moral. Lo más probable es que sea una simple variante del citado texto paulino.

V. - CONCLUSIONES

De todo lo expuesto parecen poder inferirse las siguientes conclusiones:

1) Ninguna sentencia de Jesús extrabíblica tiene hasta el presente la suficiente garantía de autenticidad.

2) La gran cantidad de pretendidos dichos del Señor en las fuentes más variadas de la antigüedad cristiana es una resonancia natural de la predicación de Cristo y de sus Apóstoles, y por consiguiente un testimonio indirecto en pro

(1) Cit. por N. NOGUER, *art.* c., p. 209.
(2) Vol. I, c. III, n. 6.
(3) *Dial. cont. Triph.*, c. 47, in fine.

El Profeta Ezequiel, su tiempo, su vida y su obra

En la galería de los grandes hombres que son honra y prez de la humanidad corresponde sin duda un lugar de preeminencia al profeta *Ezequiel*, el testigo, por más de dos décadas para su pueblo y por siempre para todos los pueblos, de la inmutable fidelidad de Dios en el castigo y en la promesa.

Para conocer cabalmente a un gran hombre es preciso considerarlo dentro del marco histórico en que vivió y desplegó su actividad. De ahí que en la presente reseña acerca del profeta *Ezequiel* antes de contemplar al hombre en su vida y en su obra echaremos una mirada a los acontecimientos históricos de la época en la que le tocó vivir.

I. SITUACION HISTORICA DE ISRAEL EN TIEMPO DE EZEQUIEL

La caída del reino del Norte, Israel, en 722, tuvo efectos saludables para el del Sur, Judá. El piadoso rey *Ezequías* (721-693) aprovechó la favorable disposición de ánimo de su pueblo para iniciar la tan necesaria reforma religiosa. Esta, por desgracia, duró cuanto la vida del reformador, pues ya en tiempo de su sucesor *Manasés* (693-639) la idolatría volvió a reinar. No fueron mejores los años de *Amón* (639-638); pero en los de *Josías* (638-609) el culto de Yahvé tornó a florecer prometiendo un bello porvenir.

Por otra parte en el terreno político un acontecimiento de gran trascendencia vino a afirmar al pueblo en sus esperanzas. Fué el desmoronamiento del viejo imperio asirio bajo cuyo poder gemía Judá. Cinco siglos habían pasado desde los tiempos gloirosos en que, bajo *Teglatfalasar I* (c. 1115-1003), sobre las ruinas del poderío caldeo se alzara triunfador el gigante asirio, que ahora, mortalmente herido por la destrucción de Nínive (612), comenzaba lentamente a agonizar. Y entretanto la Caldea con Babilonia volvía a surgir de nuevo.

Judá esperaba. Para él la agonía del imperio asirio era el bello alborear de tiempos mejores, días gloriosos en que, políticamente libre, Israel tornaría a ser el pueblo amado de Yahvé. ¡Cómo no iba desbordar júbilo Israel el día de la muerte de Assur!

De pronto una nube inquietante aparece en el cielo que la aurora de la libertad bañaba ya en luz. A la muerte de *Psamético I* (664-610) sube al trono de Egipto *Necao II* (610-595), amigo de Assur. ¡Assur no perecerá! Necao en un intento supremo para salvarlo pónese en marcha con su ejército. Pero para llegar a Asiria debe atravesar la Palestina, y el rey Josías, que había gustado el fruto dulce de la libertad, no quiere permitírselo. Fracasadas las negociaciones, se entabla la lucha: es la batalla de Meggido (609) en que Josías es derro-

---

de la historicidad de ese hecho sin precedentes.

3) Aun supuesta la autenticidad de los *logia* y *ágrapha* que tienen en su favor alguna probabilidad, nada substancial agregan al contenido de los libros canónicos.

4) Con esto palpamos mejor el insigne beneficio que nos otorgó el Señor al instituir un magisterio vivo, dotado de infalibilidad, que fuera garante de su legítimo mensaje y faro seguro en este mar de opiniones encontradas.

Pbro. Miguel Torres, Profesor de S. Escritura en el Seminario Arquidiocesano de Santa Fe.

tado. Este revés y la muerte del rey, sucedida poco después, son un duro golpe para las esperanzas de Israel (Cf. *G. Ricciotti*, "Historia de Israel", Barcelona, 1945; I, p. 421).

A Josías le sucede su hijo *Joacaz* (609) que reina sólo tres meses: Necao II, a su regreso de la Mesopotamia, lo depone y entroniza en su lugar a *Eliaquim*, que lleva el nombre de *Joaquim* (608-598). De esta suerte Judá sólo trocó la servidumbre de Asiria con la de Egipto. En el reinado de Joaquim se desvanecen los frutos de la reforma de Josías. Judá se halla ante dos poderosos, Egipto y Babilonia. ¿Qué partido tomar? Dos partidos se destacan claramente: los sincretistas, que simpatizan con Egipto y los nacionalistas, que alimentan la falsa esperanza de la indestructibilidad del templo de Jerusalén. Por otro lado tintes siniestros se advierten en todo el cuadro: la corrupción moral se acentúa de día en día. En vano clama contra ella y contra la alianza con poderes extraños el profeta *Jeremías*, que sostiene que no salvará a Judá sino la fe y confianza en Yahvé (Cf. Jer. 26, 8s; 20, 1ss.).

Egipto y Caldea, entretanto luchan. En 605 (según Jer. 46, 2, es en 605; según Dan. 1, 1: 606. Ricciotti opina que es el año 601. Cf. l. c. p. 428) llega, en su lucha contra Necao, a Jerusalén el rey de Babilonia *Nabucodonosor* (605-562). Consecuencia de ello es la Primera Deportación a Babilonia. Entre estos primeros exilados va el profeta *Daniel*.

Vencido Necao II en Karkemisch (605), Babilonia pasa a ser el nuevo amo de Judá. En 598 Joaquim se rebela contra Nabucodonosor, pero de nada sirve el levantamieno. Cuando para sofocarlo personalmente llegaba Nabucodonosor a Jerusalén, Joaquim había muerto y reinaba *Joaquín* (598), quien se entregó con la corte al rey babilonio. Junto con los tesoros del templo son llevadas a Babilonia unas 30.000 personas (según el "Lexikon für Theologie und Kirche", en el art. "Ezechiel". Cf. 4 Rey. 24, 14-16) entre las cuales se encuentra el futuro profeta *Ezequiel*: es la Segunda Deportación.

En lugar de Joaquín (llamado también *Jeconías*) Nabucodonosor puso en el trono de Judá a *Metanías* con el nombre de *Sedecías* (597-587). La escisión interna divide ahora también los ánimos de los israelitas. Unos, alentados por los falsos profetas, están a favor de una alianza con Egipto y confían en sus fuerzas y en el templo. Otros están por la observancia del pacto jurado a Babilonia y tienen el apoyo de los profetas verdaderos (Jeremías en la patria, Ezequiel en el exilio) cuya política es no unirse con las naciones extranjeras, sino dejar el destino del pueblo en las manos de Yahvé.

Entre 595 y 594 Judá intenta aliarse con Moab, Amón, Edom, Tiro y Sidón contra Babilonia; pero Jeremías logra conjurar el peligro de una imprudencia tal. Por otra parte Sedecías debía quedarse tranquilo por cuanto el Faraón *Psamético II* (595-589), sucesor de Necao II, no abrigaba intenciones de oponerse a Babilonia. Mas cuando en 589 llega al poder *Hofra* (589-570), continuador de la política de Necao II, en Judá se renuevan las esperanzas de liberación. Y se levanta otra vez contra Babilonia. Nabucodonosor advirtiendo el peligro, se dirige a Siria con su ejército, acampa en Ribla, sobre el Orontes y desde allí envía a *Nabuzardán* contra Jerusalén.

El 15 de enero de 588 (según *Kugler*, citado por *J. Prado*, "Praelectiones Biblicae, Vetus Testamentum", Turín-Madrid, 1941, I, n. 548) comienza al sitio de Jerusalen. La ciudad se defiende heróicamente durante un año de indecibles penurias. Al fin corre la alentadora noticia de que desde Egipto Hofra sube con su ejército. Los judíos, seguros del triunfo, rebosan de júbilo; pero de improviso la alegría se le hiela en los labios: Hofra es derrotado y se retira dejando a Jerusalén a su suerte.

Los caldeos, entonces, renuevan el ataque con todas sus fuerzas, y Jerusalén, agotada, no puede menos que entregarse: es el 28 ó 29 de junio de 587 (Así

Kugler; según *Heinisch,* "Das Buch Ezechiel", Bonn 1923, fué en julio). Tras un mes de saqueo, despojados templo y palacio, fueron incendiados muchos edificios, arrasadas las murallas y demolidas las fortificaciones. "Con esto la Ciudad de David, el orgullo de Israel, la morada de Yahvé, fué un cúmulo de escombros y de maderas carbonizadas, sobre los que pronto vagaron los zorros y chacales" (*Ricciotti,* o. c. p. 439).

Los cabecillas de la rebelión fueron ajusticiados, y los más de los habitantes desterrados. A la cabeza de los campesinos que quedaron en la patria puso Nabucodonosor a *Godolías,* amigo del profeta Jeremías. Uno y otro, de común acuerdo, trabajaron por reunir a los dispersos y reanimar los corazones. Pero los buenos comienzos tuvieron un desdichado fin: el 20 de setiembre un fanático judío, *Ismael,* asesina a Godolías. Los judíos, temiendo la venganza de Nabucodonosor, huyeron a Egipto llevándose por la fuerza a Jeremías (Jer. 40-42; 4 Rey. 25).

"Tocóle ahora al reino de Judá sufrir la suerte que corriera Israel en 722. El templo de Jerusalén yacía en ruinas. El pueblo se hallaba disperso en Babilonia, Egipto y Palestina. Sin embargo, aún después de pasar decenios y decenios, llegará el día en que el pueblo hoy disperso asentará otra vez sus reales en la amada patria... El que en medio de todas las calamidades permaneciera fiel al Dios de sus padres, fiado en su pacto de fidelidad, y aprendiera a reconocer en la tribulación un merecido castigo que había de dar fruto de bendición en mejores tiempos, fué en gran parte mérito de uno de sus más grandes profetas, Ezequiel, suscitado por Yahvé en la hora más triste y sombría de su historia..." (*P. Heinisch,* o. c. 6).

II. VIDA Y OBRA DE EZEQUIEL

Ezequiel era, según propia indicación (Ez. 1, 3), hijo de un sacerdote llamado *Buzí.* Su nombre, recibido quizá con ocasión del llamado divino, es en hebreo "*Yejezquel*", derivado de las formas "*Yejezaquel* = Dios es fuerte, o "*Yejazzaquel*" = Dios hace fuerte. Nombre, en verdad, que cuadra perfectamente al hombre de voluntad enérgica y tenaz que es Ezequiel.

Nada sabemos con certeza de su vida anterior al año 597. Si la indicación "en el año 30" con que comienza su libro se refiere a su edad, Ezequiel habría nacido en 622 y sido llevado al cautiverio cuando contaba unos 25 años.

Parece que ejerció alguna influencia política en su patria si atendemos al hecho de que fuera desterrado en 597 juntamente con Jeconías y muchos otros nobles. Su destierro a Babilonia en ese año 597 (segunda Deportación) es el primer dato cierto que conocemos de su vida, episodio triste, pero importante porque es como el comienzo de su preparcaión al gran cometido que llenará toda su vida.

En el exilio vivía Ezequiel, como los demás compañeros de infortunio, en la colonia de Tel Abib, en la Caldea meridional. Allí moraba con su mujer en una casa propia, que era lugar de reunión para muchos exilados.

1. *La vocación divina en sus circunstancias y contenido.*—

Corría ya el quinto año de su destierro (592). Cierto día Ezequiel pasea junto a la ribera del río Kebar. Llenan talvez su mente los recuerdos de la patria bienamada, y oprime su corazón la nostalgia de tiempos más felices para él y para su pueblo. ¡Su pueblo! ¿Qué será de él en lo futuro? ¿Cuánto tiempo habrá aún de prolongarse este destierro cuya tristeza él tan bien conoce? ¿Habráse Yahvé olvidado para siempre de su pueblo? Mientras así reflexiona he aquí que de pronto se abren los cielos y ante los ojos atónitos del desterrado se muestra gradualmente, rodeada de magnificencia inenarrable la gloria de Yahvé, el Dios omnipresente.

Una voz déjase oír claramente: "Hijo del hombre, Yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes... de dura faz y obstinado corazón... No los temas...

Dirásles mis palabras, ya escuchen ya dejen de hacerlo" (Ez. 2, 3-7).

Ezequiel acepta el llamado divino y se entrega a la voluntad de Yahvé para "ir y hablar a la casa de Israel" (3, 1). Mas ¿cuál será el contenido de su predicación? "Lamentaciones, gemidos y ayes" (2, 10), esto es, el ineludible castigo divino del pueblo de Israel a causa de su infidelidad y obstinación.

No escasearán las dificultades en el desempeño de misión tan ingrata de suyo a los sentimientos naturales de un hombre amante de su pueblo; pero Yahvé fortalecerá a su enviado. Y el no obtener éxito no ha de impedirle cumplir con el mandato divino: "Hijo del hombre, capta con tu corazón y oye con tus oídos todas mis palabras que yo te diga. Y vé, llégate a los cautivos, a los hijos de tu pueblo, y háblales y diles: Así se expresa el Señor Yahvé, ya escuchen ya dejen de hacerlo" (3, 11).

Ezequiel es el profeta de la inmutabilidad divina, que se manifiesta en la invariable fidelidad a lo convenido, al pacto de alianza establecido entre Yahvé y el pueblo de Israel. La misión de Ezequiel presenta por ello el doble aspecto de la fidelidad divina, fidelidad en el castigo y en la promesa.

La destrucción de Jerusalén, eje en torno al cual gira la actividad profética de Ezequiel, es el hecho que, por decirlo así, determina ese doble carácter de su misión: antes de ese trágico suceso en la historia de Israel el profeta es la voz que anuncia los castigos divinos, consecuencia necesaria de la ruptura del pacto por parte del pueblo; mas después aparece como mensajero consolador de la restauración y de la gloria en los tiempos mesiánicos.

Ezequiel, obediente al mandato divino, ha de llegarse al pueblo de Israel desterrado. "A los hijos de *tu* pueblo"; suenan con acento trágico las palabras de Yahvé. Es que Israel por su infidelidad no es ya más *Su pueblo*... Al pueblo de Israel habrá de ir Ezequiel para hablarle en lugar de Dios: para ser su "profeta", su intérprete, que repita fielmente las palabras que Yahvé mismo pondrá en su boca, palabras de la justicia quebrantada y del amor menospreciado.

Es más. Ezequiel no será mero predicador, sino también símbolo, señal (Cf. cap. 12) para su pueblo: toda su vida será como la expresión viviente de los designios divinos respecto del pueblo ingrato. De esta manera Ezequiel, si así puede decirse, se identifica con Yahvé, o mejor, el Yo divino se identifica en cierto modo con el yo del profeta que en su vida, mediante acciones simbólicas, manifestará lo que en lo futuro hará Dios con Israel. Así el pueblo podrá leer en Ezequiel su destino.

Ezequiel es además constituído por Yahvé como guardián, pastor o centinela del pueblo de Israel desterrado: "Te he constituído centinela de la casa de Israel. Cuando oigas de mi boca alguna palabra, les prevendrás de mi parte" (3, 17). El profeta, pues, cual el centinela apostado a las puertas de la ciudad, velará sobre el pueblo y le advertirá de los peligros, la idolatría y la vida pagana.

2. *Breve reseña de su actividad profética entre* 592 *y* 587. —

La vida personal de Ezequiel —como la de muchos otros grandes hombres— se confunde e identifica con la misión que Dios le confiara, la actividad profética por la cual es testigo de la justicia de Dios en el castigo (1a. época: 592-587) y del amor de Dios en la recompensa (2a. época: 586-571 ?).

Iníciase la primera época con una serie de acciones simbólicas, hechos ordinarios los más, y muy llamativos e impresionantes, cuyo significado explica luego el profeta en sus predicaciones: son señales del castigo que se cierne amenazador sobre el pueblo ingrato (Año 592). Catorce meses después (591), trasladado en espíritu a Jerusalén, contempla Ezequiel en desconsoladora visión la idolatría de sus hermanos, el gran pecado de Israel, y el terrible castigo que se avecina.

Luego por cuatro años sigue el profe-

ta manifestando al pueblo los designios de Dios. Para ello válese de acciones simbólicas, de parábolas, de profecías... Entre éstas se destacan los vaticinios contra el rey Sedecías, contra los falsos profetas y profetisas, contra los ancianos, conductores del pueblo, adoradores de ídolos, contra la apostasía de la muchedumbre corrompida por falsos maestros... Entre las parábolas, claros testimonios de las excelentes dotes oratorias de Ezequiel, no pueden quedar sin mención: la audaz historia de los adulterios de Israel en contraposición a las misericordias y el amor de Yahvé, la parábola de las águilas y la vid, significativas de la inhábil política de los últimos reyes de Judá respecto de Egipto y Caldea. ¡Y cuán conmovedora es la elegía sobre los leoncillos de Judá, los infelices reyes Joacaz y Joaquín!

Siguen las profecías más apremiantes en que Ezequiel vaticina el cercano castigo con los colores más vivos demostrando claramente quién tiene la culpa: la historia de las infidelidades de Israel en Egipto, en el desierto, en la tierra prometida; recuento de las iniquidades de los dos reinos de Israel y Judá bajo los símbolos de las dos hermanas prostitutas, *Oholá* (Samaría) y *Oholibá* (Jerusalén), imágenes de la impudicia espiritual a que se entregaron los israelitas, la adoración de los ídolos egipcios y babilonios. Pues bien ¡a Egipto y Babilonia les tocará ser los ejecutores del castigo divina sobre el orgulloso pueblo de Israel!

Terminan los vaticinios del castigo inmisente del pueblo en el año 9º (Ez. 24, 1), o sea en 588, el día en que Nabucodonosor comienza el sitio de la ciudad santa (enero de 588). Ese día muere repentinamente la tiernamente amada esposa de Ezequiel. Mas, por orden de Dios, el profeta no ha de llorarla ni hacer duelo por ella aunque había sido la "delicia de sus ojos". Con ello quiere dar a entender a los desterrados que cuando llegue la noticia de la destrucción de Jerusalén, la muerte de la que para todo israelita era la "delicia de los ojos", no habrá llanto ni duelo. Ezequiel acaba la primera etapa de su actividad con el silencio que durará hasta la llegada del fugitivo con la más infausta de las nuevas: la ruina del Jerusalén y de su templo.

III. EZEQUIEL PROFETA DEL CONSUELO

En 587 es destruida Jerusalén, incendiado el templo... En enero de 586 llega a oídos de los desterrados la triste nueva. La consternación y el desaliento se apoderan del pueblo. ¿Y Ezequiel? Ha llegado el momento de hablar otra vez. Comienza su misión de pastor de almas, de consolador, de testigo de la fidelidad divina en la promesa.

Lleno de amor para con sus desgraciados hermanos, cuidó de ellos con solicitud, desinterés y entrega total. ¡Cuánto sufrió por la irremisible desgracia de Israel! Tiempos de calamidades y de ira fueron los que le tocó vivir. La idolatría, la injusticia y la corrupción habían atraído de continuo para su desdichado pueblo la justa indignación y tremenda cólera divinas. Y ahora había sobrevenido la calamidad de la que tanto tiempo antes Jeremías en la patria y él en el destierro advirtieran a Israel. Es que Israel no los había escuchado envanecido como estaba en sus locas esperanzas, que falsos profetas eficazmente nutrieran, del pronto regreso a la patria, de la indestructibilidad del templo, de la próxima restauración del reino...

¡Qué derroches de energía no hubo de hacer el profeta a quien Yahvé "había hecho fuerte"! ¡Cuántos sacrificios no tuvo que sobrellevar heróicamente en el cumplimiento de su dura misión! Hombre de corazón, ¡cómo no debió padecer ante la culpable ignorancia e incomprensible obstinación de su pueblo, al que amaba entrañablemente!

Judá yace en ruinas.... Ezequiel de centinela se trueca en consolador del pueblo. Para levantar los ánimos comienza por vaticinar la ruina de los países paganos enemigos de Israel, sobre todo la de Egipto, la engañosa esperanza de Judá. ¡Un día ellos también caerán en el polvo! Amón, Moa, Edom, Fi-

La Tierra de la Biblia en Peligro

I. TEXTO DE LA ENCICLICA "IN MULTIPLICIBUS" PUBLICADA POR EL SUMO PONTIFICE EL 24 DE OCTUBRE DE 1948

Entre las múltiples tribulaciones que Nos abruman en estos tiempos, tan preñados de consecuencias decisivas para la vida de la humanidad, y que Nos hacen sentir aún más el peso del Supremo Pontificado, aquélla que Nos causa la guerra que ahora convulsiona a Palestina ocupa un lugar especialísimo.

Podemos decir con toda verdad, Venerables Hermanos, que ningún suceso, por triste o amargo que sea, puede alterar ya la tristeza que invade Nuestra alma al pensar que la sangre de los hombres continúa siendo derramada abundantemente sobre el mismo suelo en que Nuestro Salvador Jesucristo derramó Su sangre para dar a toda la humanidad, sin distingos, la redención y la salvación; y al pensar que bajo esos cielos donde resonó en la noche profética el mensaje evangélico de la paz, la lucha contínua, aumenta la miseria de los pobres y el terror de los fugitivos, al tiempo que millares de refugiados, perdidos y arrojados de sus hogares, vagan vacilantes lejos de sus lares buscando abrigo y pan.

Y lo que aumenta Nuestro pesar haciéndolo más intenso aún, no es sólo la información que continuamente Nos llega, enterándonos de la destrucción y el daño que han sufrido los Santos Lugares, sino también la ansiedad que tales noticias siembran en Nuestro corazón al temer por la suerte de esos mismos Santuarios, que esparcidos por toda Palestina, y especialmente sobre el suelo de la Ciudad Santa, fueron santificados con el nacimiento, la vida y la muerte de Nuestro Salvador.

No es necesario aseguraros, Venerables Hermanos, que, si bien rodeados por el espectáculo de tantos males, y vislumbrando aún mayores, no Nos retraímos en nuestro dolor, haciendo por el contrario todo lo que estaba en Nuestro poder para encontrarles un remedio.

Cuando hablamos, aún antes de que estallase el conflicto armado, con una delegación de árabes distinguidos que vino a presentarnos un homenaje, Nos manifestamos nuestra viva solicitud por la paz en Palestina y, condenando todo recurso que acudiere a los actos de violencia, declaramos que esta paz no podría lograrse como no se fundara en la verdad y en la justicia, esto es, en el

---

listea, Tiro, Sidón..., que ahora se regocijan por la desgracia de Israel. Llorarán amargamente un día contemplando sus propias ruinas...

Mas esto no es todo. Volverán días de gloria para Israel, días de esplendor y magnificencia no soñados. Es preciso cobrar aliento, pero sin forjarse vanas ilusiones de un pronto resurgimiento y restauración de Israel con la caída de Babilonia. Muy otro será el restablecimiento que Yahvé le tiene reservado. Y entonces el profeta abre los ojos de sus hermanos al porvenir en una grandiosa visión de la gloria del nuevo reino de Israel... A los malos pastores sucederá el Buen Pastor que Yahvé mismo suscitará. Devastados los montes de Edom, se alzarán gloriosos y bendecidos por Dios los montes de Israel. Un nuevo reino, poderoso, grande, magnífico surgirá teniendo por rey al Mesías. Nueva ciudad, nuevo templo, nuevos ritos.

Por sobre las ruinas y los despojos de los enemigos de Israel se levantará lleno de esplendores el reino del pueblo judío reconciliado con Yahvé, cuya gloria será su gloria por los siglos de los siglos.

Guillermo KOEHLE, S. V. D.

respeto a los derechos de las tradiciones consagradas, especialmente en el campo de la religión, así como en el estricto cumplimiento de los deberes y obligaciones de cada grupo de sus habitantes.

Una vez que se declaró la guerra, sin abandonar la actitud de imparcialidad que Nuestra Apostólica misión Nos impone, colocándonos por encima de todos los conflictos que agitan a la sociedad humana, no dejamos de dirigir nuestros esfuerzos, en la medida en que Nos pareció posible conforme se presentaba cada ocasión particular, para que triunfaran la justicia y la paz en Palestina, y para que se respetaran y protegieran los Santos Lugares.

Al mismo tiempo, aun cuando Nos abrumaban numerosos y urgentes llamados que diariamente llegan a este Sede Apostólica, Nos hemos embarcado en la empresa de socorrer a las infelices víctimas de esa guerra, enviando a Nuestros nuncios en Palestina, en el Líbano y en Egipto, todos los medios de que disponemos. Igualmente, hemos alentado a los católicos de varios países, a que con el mismo propósito comiencen y expandan obras similares de misericordia.

Convencidos asimismo de que los simples medios humanos no bastan para encontrar una adecuada solución al problema, cuya complejidad excepcional todos reconocen, Nos hemos acudido sobre todo al medio eficaz de la oración. En nuestra reciente Encíclica "Auspicia Quaedam", os invitamos, Venerables Hermanos, a orar, y a hacer que los fieles confiados a vuestro pastoral cuidado oraran también, para que bajo los auspicios de la Santísima Virgen María, las divergencias pudiesen alcanzar un ajuste basado en la justicia, y la paz y la concordia retornasen a Palestina.

Sabemos que Nuestro llamado no os fué dirigido en vano, como no desconocemos que al paso que Nos, en unión con todo el mundo católico, Nos consagrábamos a la causa de la paz en Palestina, con nuestras oraciones y esfuerzos, hombres de buena voluntad a quienes con gusto rendimos un tributo de alabanza, multiplicaban sus nobles esfuerzos con el mismo fin, sin parar mientes en los peligros y sacrificios a que se exponían.

Sin embargo, la continuaciñn del conflicto y el creciente aumento de las pérdidas morales y materiales que inexorablemente le acompañan, Nos inducen a renovar Nuestro llamamiento a vosotros con mayor insistencia aún, en la esperanza de que pueda ser atendido por todo el mundo cristiano.

Tal como dijimos a los miembros del Sacro Colegio de Cardenales el último Dos de Junio, al comunicarles Nuestra ansiedad por Palestina, no creemos que el mundo cristiano pueda contemplar con indiferencia o con estéril indignación que la Tierra Santa, a la que todos se acercaban con la mayor reverencia y la besaban con el más ardiente amor, sea hollada todavía por los batallones de la guerra y expuesta a los bombardeos aéreos: no creemos que esta cristiandad pueda permitir que la devastación de los Santos Lugares se consuma por completo, y se destruya "el grandioso Sepulcro de Cristo".

Abrigamos la confianza de que las súplicas fervientes que se eleven hasta el Omnipotente y Misericordiosísimo Dios, de todos los cristianos esparcidos por el mundo entero, unidas a las esperanzas de tantos nobles corazones ardientemente solícitos para con lo que es verdadero y bueno, servirán para que la tarea de los hombres que gobiernan los destinos de los pueblos, de dar a Palestina los genuinos beneficios de la justicia, se torne menos ardua.

Abrigamos igualmente la confianza de que estas oraciones y esas esperanzas, testimonio del valor que tan gran número de gentes atribuye a los Santos Lugares, robustezcan la convicción en el seno de las altas asambleas que discuten el problema de la paz, de que la mejor solución, y la más segura garantía para la conservación de los santuarios en las presentes circunstancias, sería el dar un carácter internacional a Jerusalén y a sus tierras vecinas, donde encuéntranse tantos y tan preciosos recuerdos de la

vida y de la muerte de Nuestro Salvador.

Es también necesario asegurar, con garantías internacionales, el derecho al libre acceso a los Santos Lugares repartidos a través de Palestina, y a la vez la libertad de religión y el respecto a las costumbres y a las tradiciones religiosas.

Y que pronto llegue el día en que los hombres puedan de nuevo tener la posibilidad de acudir en piadosas peregrinaciones a los Santos Lugares para presenciar, como en una renovada revelación, en esos monumentos del amor que se sublimiza en el sacrificio de la vida por los demás, el inefable secreto de la pacífica convivencia de todos los pueblos.

Con esta esperanza impartimos desde Nuestra alma, a vosotros Venerables Hermanos, a vuestros fieles y a todos los que acojan en su corazón esta Nuestra súplica, la Bendición Apostólica como prenda del favor divino y como muestra de Nuestra paternal benevolencia.

II. LA ENCICLICA "REDEMPTORIS NOSTRI" DEL 15 DE ABRIL DE 1949.

Según noticias de la Prensa recomienda el Papa en esta nueva Encíclica las siguientes medidas:

1) Régimen internacional para Jerusalén y sus alrededores;

2) protección y salvaguardia de todos los Lugares Santos con la garantía de libertad y entrada y de estadía para todos los peregrinos;

3) libertad para todas las instituciones católicas, referente al culto, a la instrucción y beneficencia;

4) mantenimiento de los derechos adquiridos por los católicos durante los siglos pasados.

En primer lugar, el Papa se felicita por el armisticio que ha sido concertado entre las partes en lucha en Palestina, pero subraya que todavía esa tregua no es la verdadera paz. Pío XII añade que todavía recibe numerosas quejas de refugiados, así como numerosos pedidos de socorros y protestas por los daños sufridos por las instituciones religiosas, por las iglesias y otros lugares de culto.

El Papa renueva sus recomendaciones paternales para que sean aliviados los sufrimiento de los refugiados, y hace un llamamiento a la caridad de todos los que pueden contribuir en la ayuda a esos refugiados y formula votos para el establecimiento de una verdadera paz en esa región "tan cara al corazón de todos los cristianos".

El Sumo Pontífice expresa el deseo de que los peregrinos de Jerusalén "no encuentren la Tierra Santa profanada por lugares de divertimiento mundano y sacrilegios".

Por otra parte Pío XII recomienda que todas las instituciones católicas tengan libertad de culto, instrucción y beneficencia "para poder continuar, así como tienen derecho, su actividad providencial y saludable".

La encíclica termina por una exhortación a los obispos del mundo para que hagan conocer a los fieles la situación exacta en Palestina y "hacer valer sus votos y sus derechos abierta y enérgicamente ante los dirigentes de los pueblos.

Alegraos en el Señor siempre;
Otra vez lo diré: alegraos.
Sea de todos conocida vuestra sencillez.
El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna,
Sino que, en todo, vuestras peticiones se den a conocer a Dios mediante la oración y la súplica, acompañadas de acción de gracias;
Y entonces la Paz de Dios,
que sobrepuja todo entendimiento,
custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos
en Cristo Jesús.

Filip. 4, 4-7.

Nuevos rumores acerca del Arca de Noé

Más que nunca se habla hoy en ciertas revistas del descubrimiento de los restos del Arca del patriarca Noé, realizado en la cumbre del monte Ararat (Armenia), a una altura de más de 5000 metros. Dicen los nuevos rumores que un paisano de los alrededores del Ararat en busca de plantas medicinales vió de pronto una mancha sombría sobre la cumbre del monte. Subió aun más, hasta donde los precipios y macizos de piedra le obligaron a detenere, pero lo que pudo ver no dejó lugar a ninguna duda: era la proa de un navío que se erguía en lo alto. El fenómeno se debe a los excepcionales calores del año pasado que por primera vez libraban gran parte del monte de sus masas heladas.

Entre tanto se preparan dos expediciones arqueológicas para escalar el Ararat, una norteamericana, y otra inglesa bajo la dirección de Eggerton Sykes, ambas con el fin de investigar los restos del Arca. Radio Moscú protesta contra las expediciones que en opinión de los rusos no son sino un pretexto para explorar la frontera rusa que está muy cerca del Ararat.

Han fracasado hasta ahora todas las investigaciones acerca del arca del diluvio. Durante la guerra pasada pilotos australianos tomaron fotos del arca, pero resultaron tan borrosas, que no se les puede atribuir ningún valor científico. Poco antes de la revoloución rusa, un aviador llamado Roskovitski voló sobre el Ararat y advirtió un navío inclinado sobre un costado. Para averiguar el asunto el zar envió una expedición que fotografió y midió el arca y la describió en un extenso informe que se perdió en los disturbios de la revolución. En 1883 volvió una expedición turca sin resultado.

Esperamos que esta vez tendremos un resultado definitivo cuando vuelvan las expediciones norteamericana e inglesa.

Los Padres Apostólicos

Ediciones Desclee de Bs. Aires

Llamamos la atención sobre esta valiosísima colección de Documentos de la Iglesia primitiva, la primera completa en lengua castellano. Es un tomo de 564 páginas, resultado de muchos años de estudios y trabajos realizados por su traductor y comentador, el Pbro. Dr. *Sigfrido Huber,* a quien consideramos como uno de los más excelentes patrólogos, no sólo por esta obra, que es única en su género, sino también por las anteriores (Antología patrística, Traducción de las Cartas de S. Ignacio de Antioquía y publicación de las Cartas de S. Jerónimo).

La presente edición comprende todos los escritos de la primitiva era cristiana, hasta el año 150 d. C., es decir la "Didajé" o Doctrina de los Apóstoles que data de fines del primero siglo, las Cartas de S. Clemente de Roma a los corintios, las Cartas de San Ignacio de Antioquía, la Carta y las actas del Martirio de S. Policarpo, la Carta de S. Bernabé, los fragmentos de Papías y de los "Presbíteros" de Efeso, el Pastor de Hermas, la Carta a Diogneto y la Apología de Cuadrato. A cada autor precede una nutrida introducción que explica su doctrina y su posición dentro de la Iglesia, además posee la obra una amplia introducción general y notas que acompañan el texto de la traducción.

Huelga decir que los escritos de los Padres Apostólicos son los primeros y mejores comentarios a la Sagrada Escritura y por esta misma razón merecen nuestra atención especialísima.

La Biblia y la Vida Cristiana

¿Qué Dice la Biblia de la Falta de Dinero?

Acaso no exista un temor más aflictivo, más penetrante y que cause mayor mortificación que el de verse ante la posibilidad de carecer de lo necesario, de no estar seguro del mañana.

Pero son los *"paganos"* quienes así reaccionan, dice el Señor Jesús, porque *"bien sabe vuestro Padre que necesitáis todas estas cosas"* (Mateo 6,32).

"No os preocupéis del mañana. El mañana se preocupará de sí mismo. A cada día le basta su propia pena" (Mateo 6,34).

Tal debería ser el gran buen sentido humano —inspirado por Dios— de vivir "al día". Pero ese buen sentido es inexistente en el espíritu que anima nuestros hábitos, sean burgueses, campesinos, obreros o comunistas. Todos, si bien en diferentes grados, quisiéramos disponer de la "caza" que recién alcanzaremos mañana.

Este temor a que "falte el puchero" que angustia y perturba el corazón humano, sobre todo el de las madres, difiere bastante según las condiciones de fortuna y los medios sociales.

Algunos temen verse privados de lo rigurosamente necesario. Muy de compadecer humanamente son éstos; sin embargo, hemos de considerarlos como unos "dichosos".

Otros, y constituyen la mayoría, quieren contar con las reservas para una enfermedad, para la vejez o alguna eventualidad... ¡Son tantas las que no pueden preverse!... Cristo Jesús tiene previstos esos casos. Ya los estudiaremos.

Por fin, existe una tercera categoría de individuos —son éstos los verdaderos pobres— los que anhelan ser muy ricos. Jesús les dirá: *"¡Ay de vosotros, ricos! porque ya recibisteis vuestro consuelo"*. (Lucas 6,24).

Examinemos, a la luz del Evangelio, estas tres clases de hombres.

¿Qué dice nuestro Señor a aquellos que temen el mañana?

Su primera palabra es ésta: *"No os preocupéis por vuestra vida: qué comeréis o qué beberéis; ni por vuestro cuerpo, con qué lo vestiréis. ¿No vale más la vida que el alimento, ¿y el cuerpo más que el vestido?"*

"Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni juntan en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?... No os preocupéis por consiguiente, diciendo: ¿Qué tendremos para comer? ¿Qué tendremos para beber? ¿Qué tendremos para vestirnos? Porque todas esas cosas las codician los paganos. Vuestro Padre Celestial ya sabe que tenéis necesidad de todo eso" (Mateo 6,25-32)...

Todos los que han pasado para estas horas trágicas, cuando realmente lo más necesario para vivir les iba a faltar, y que han orado sencillamente, sinceramente, nos dicen que Dios ha hecho un milagro. Una mano se les ha tendido, una ocupación les ha sido ofrecida, una suma de dinero debida les ha sido pagada, una vaca ha podido venderse... un billete perdido en algún cajón ha sido encontrado... o algo semejante les ha ocurrido!

Pero nosotros, los incrédulos, ¿no habremos de escuchar el reproche del Evangelio: *"Hombre de poca fe, no crees acaso que nada es imposible para Dios"?*

Recordemos también un hecho del Evangelio, bien significativo. Es aquel de la viuda que echó dos moneditas en el arca de las ofrendas del templo, lo cual hizo que Jesús llamara a sus discípulos y les dijera: *"En verdad, os digo, esta pobre viuda ha echado más que todos los que echaron en el arca. Porque todos los otros echaron de lo que les so-*

braba, pero ésta ha echado de su propia indigencia todo lo que tenía, todo su sustento" (Marcos 12,41-44).

¿Dios la habrá acaso alimentado?, preguntan los escépticos. El Evangelio no lo dice, pero ello se subentiende. Y su ejemplo ha de haber alimentado con el pan de la verdad a todas las almas que hayan sabido comprender su largueza. Esta mujer echó "*todo cuanto tenía*": depositó su fe, su amor, —las verdaderas riquezas— y de ahí que Jesús dijera: "*ha echado más que todos los que echaron*".

Y qué nos dirá la Biblia de los que son sabios y prudentes, que quieren tener algo "a la vista" para proveer a sus necesidades, a la ancianidad, a los accidentes, y que se deleitan en el gozo de ahorrar.

Comienzan por hacerse de pequeñas reservas para "lo imprevisto", pero bien pronto desean tener más, y acaban por amontonar...: y amontonan hasta su muerte.

Pertenecen a esa clase de hombres a los cuales el Señor Jesús hace advertencias por una parábola: "*Ved de preservaros de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de lo que posee... Había un rico cuyas tierras habían producido mucho. Y se hizo esta reflexión: "¿Qué voy a hacer? porque no tengo dónde recoger mis cosechas*". Y dijo: "*He aquí lo que voy a hacer: derribaré mis graneros y construiré unos mayores; allí amontonaré todo mi trigo y mis bienes. Y diré a mi alma: Alma mía, tiene cuantiosos bienes en reserva para un gran número de años; reposa, come, bebe, haz fiesta*". *Mas Dios le dijo: ¡Insensato! esta misma noche te van a pedir el alma, y lo que tú has allegado, ¿para quién será?*" "*Así ocurre con todo aquel que atesora para sí mismo, y no es rico ante Dios*" (Lucas 12,15-21).

Pues bien, esa historia es la nuestra. Amontonamos "todos nuestros productos y nuestros bienes". Añadimos "*campo a campo, casa a casa, hasta que no haya más espacio*" (*Isaías* 5,8). ¡Vanidad! ¡Vanidad!...

Nada de lo que guardamos tan celosamente, y que aplasta nuestro corazón en esta vida, y le priva de su fuerza, entrará en nuestro ataúd. Afortunadamente no tendrá cabida; que si así no fuera ¡qué de cosas no se le darían a guardar!... "*Porque nada trajimos al mundo, es evidente que nada podemos llevarnos*" (I Timoteo 6,7).

Mas qué ocurrirá a los ricos de verdad, que llevan una vida de nadar en la abundancia? Tienen tanto miedo como los menos ricos; tienen aún mucho miedo, por los tiempos que corren, de perder su fortuna. Jesús, a la faz del mundo, los declara unos "desdichados". "*¡Ay de vosotros, ricos!*" (Lucas 6,24).

¡Y he aquí que el Apóstol Santiago los apostrofa con tal violencia que, a dos mil años de distancia, temblamos al leer lo que les dice, mucho más a nuestro juicio que ante todas las amenazas comunistas contra las "doscientas familias"!

Tal es la Palabra de Dios que habrá de cumplirse: "*Ea ahora, oh ricos, llorad a gritos a causa de las miserias que vendrán sobre vosotros. Vuestras riquezas están corrompidas y vuestros vestidos están roídos por los gusanos; vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho os será en testimonio y devorará vuestra carne como el fuego; os habéis allegado un tesoro en los postreros días! He aquí que el jornal de los obreros que cosecharon en vuestros campos*

Como mi Padre me amó, así Yo os he amado; permaneced en mi amor... Os he dicho estas cosas para que mi propio gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido.

S. Juan 15, 9-11.

y a los cuales habéis defraudado clama, y el clamor de los que segaron ha llegado a los oídos del Señor de los Ejércitos. Habéis vivido regaladamente en la tierra, y os habéis entregado a la voluptuosidad; habéis cebado vuestros corazones en día de matanza" (Santiago 5,15)...

Muchos son los que obran como el joven rico que "Jesús amó". Cristo no rechaza a los ricos porque son ricos, pero en sus miras está la de exigir todo a los ricos. Llevan la responsabilidad de poseer el dinero. ¡Terrible responsabilidad!

Hemos de recordar que ese joven rico no tuvo el valor de seguir al Maestro, que lo llamara a su lado, y que lo amaba. "*Se entristeció y se fué apenado porque tenía muchos bienes*". Entonces, "*Jesús, dando una mirada a su rededor*" —esa mirada circular de Cristo!— dijo a sus discípulos: "*Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!*". Los discípulos se mostraron asombrados. Y Jesús proseguió: "*Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja que a un rico entrar en el reino de Dios*" (Marcos 10,21-26).

Entre tanto, en ese mismo capítulo del evangelista Marcos, en que el joven rico, amado por Jesús, se alejaba triste, rehusando seguirlo retenido por sus bienes, vemos que un mendigo ciego, al recobrar la vista, arrojó su manto, se puso en pie de un salto, vino a Jesús "*y lo fué siguiendo por el camino*" (Marcos 10,49-52).

"*Arrojó su manto, se puso en pie de un salto y lo fué siguiendo por el camino*". ¡Arrojemos lejos el manto... de nuestras pequeñas o grandes riquezas! Rechacemos todo lo que sea una traba para nuestro gozo en una vida de paz.

Convenzámanos que, mientras vivamos alarmados por la inquietud de faltarnos el dinero, nuestro corazón no estará con Dios. "*Los cachorros pueden ser presa de la privación y del hambre, pero a quienes busquen al Eterno nada les faltará*" (Salmo 34,11).

Cuando éramos niños de pecho, ¿creíamos acaso que nos faltaría la leche? ¡Nuestra madre se inquietaba por nosotros? Se atormentaba demasiado sin duda, como tantas otras, pero nosotros permanecíamos apasibles.

¿Y en el andar de la vida, pensamos alguna vez una hora antes de las comidas que pudiéramos no ser alimentados? Ciertamente no. Nuestro padre y nuestra madre pensaban por nosotros.

¿Por qué no proceder con la misma fe sencilla y cándida con respecto a Dios? Prácticamente dudamos de que sea de veras "nuestro Padre" y, sin embargo, estamos afirmando a diario su paternidad en la oración. ¿Creemos o no en lo que decimos?

¿Cuándo llegaremos a tener la fe de ese padre, joven de treinta años que al tiempo de morir dejando cuatro huérfanos, decía: "Dios es más Padre que yo"?

.....

¿Llegaremos hasta arrojar el oro en tierra, para que el Todopoderoso —sí, el mismo Dios— sea nuestro oro, nuestra plata, nuestra riqueza? Hagamos siquiera el ensayo de volvernos un poco "imprevisores".

M. Chasles (*)

* Véase M. Chasles, "El Imperio del Miedo", Editorial del Apostolado Litúrgico del Uruguay, Constituyente 1582, Montevideo.

Os dejo la paz,

Os doy la paz mía;

No como da el mundo,

Os doy Yo a vosotros.

No se turbe vuestro corazón

Ni se amedrente.

S. Juan 14, 27.

Se Examinan algunos Textos de la Biblia

1. *Quod superest date eleemosynam.* (Luc. 11, 41):

No se deduce de este texto la obligación de dar en limosna lo que le sobra a uno. El texto griego expresa otra idea: *ta enonta* ha sido traducido en diversas maneras; De lo que hay, dad limosna (Bover-Cantera). Dad de limosna el contenido (Straubinger). Dad de limosna lo que está dentro del plato (Sales). En general —quod est super— es decir; quod super (mensam) est.

2. *Multiplicasti gentem et non magnificasti laetitiam.* (Is. 9,3):

Bover traduce lo contrario según el hebreo: Has aumentado el júbilo, has hecho grande la alegría. Lo mismo Ricciotti y Nácar-Colunga.

3. *Heu mihi, quia incolatus meus propongatus est.* (Sal. 119,5):

No parece texto apropiado para lamentar larga vida. El salterio nuevo dice: Heu mihi, quod dego in Mosoch: ¡Ay de mí! que en Mosoc soy un extranjero. Mosoc se llamaba un país inhospitalario del Cáucaso.

4. *Imperfectum meum viderunt oculi tui.* (Sal. 138,16):

No trata el texto de los defectos, sino en general de las acciones del hombre, como lo expresa el Nuevo Salterio: "Tus ojos contemplan mis acciones".

5. *Et in meditatione mea enardescet ignis.* (Sal. 38, 4).

No puede aplicarse a la meditación de las verdades eternas, pues el salmista quiere decir que se le enciende la ira al contemplar la prosperidad aparente de los impíos.

6. *Qui facis angelos tuos spiritus et ministros tuos ignem urentem.* (Sal. 103, 4).

El texto no habla de la naturaleza de los ángeles, sino de los vientos, nuncios de tempestad. Salterio nuevo: "El que hace sus heraldos a los vientos, sus ministros al fuego llameante".

7. *Spiritus ubi vult spirat* (S. Juan 3, 8).

Se interpreta del viento común. Bover traduce; el aire sopla donde quiera. Lo mismo Straubinger, Sales, Nácar-Colunga, etc.

8. *Ducunt in bonis dies suos et in puncto ad inferna descendunt.* (Job., 21, 13):

El texto no dice que los impíos después de haber gozado la vida, bajan al infierno de repente. Job se queja de que el impío goza de su vida y aún baja a la tumba sin sufrimientos, tranquilamente. Así lo explica el Cardenal Gomá en su libro "La Biblia y la Predicación" pág. 269.

9. *Et cum perverso perverteris* (Sal. 17, 27).

No se trata del que se pervierte con malas compañías. Se habla de Dios que trata al hombre según se lo merece. Salt. nuevo: Erga versutum, te praebes prudentem; o sea, te muetras sagaz con el perverso (en castigarlo).

10. *Vir obediens loquetur victoriam.* (Prov. 21,28):

Aunque sea cierto, el texto alegado no habla de la victoria, sino que dice: El hombre que escucha, puede hablar a perpetuidad. Así Bover, Fillion, Crampón, etc.

11. *Salutem ex inimicis notris.* (Luc. 1, 70):

El texto no habla de aprender de los enemigos. Straubinger traduce a base del original griego: "Un Salvador para librarnos de nuestros enemigos" (edición de Desclee).

12. *Mirabilis Deus in sanctis suis* (Sal. 67, 36):

No se refiere el almista a los santos, sino al santuario. Salt. nuevo: Dios es temible desde su santuario.

13. *Virtus in infirmitate perficitur* (II Cor. 12, 9):

El texto no habla del enfermo que se perfecciona en la enfermedad, sino de la fuerza de Dios que resplandece más en nuestras miserias.

14. *Datus est mihi stimulus carnis meae, angelus Satanae qui me colaphizet* (II Cor. 12, 7):

No es seguro que se trate de la concupiscencia, sino de alguna enfermedad corporal. Así Bover, Fillion, Cornely, Prat, Fourd, Le Camus, etc.).

15. *Et erit vita tua quasi pendens ante te* (Deut. 28, 66):

No puede aplicarse a Cristo Crucificado ante la vista del cristiano. Moisés habla en el texto de la amenaza de muerte contra el judío infiel.

16. *Notam fac mihi, Domine, finem meum.* (Sal. 38, 5):

No habla el texto de la finalidad del hombre sobre la tierra, sino del término de su breve vida.

17. *Quoniam non cognovi literaturam, introibo in potentias Domini* (Sal. 70, 15):

No es invectiva contra la literatura; el sentido es: No conozco la medida (de los beneficios de Dios), porque son demasiado grandes.

18. *Ascensione in corde suo disposuit; ibunt de virtute in virtutem* (Sal. 83, 8):

No habla el texto del adelanto en la virtud, sino que el piadoso israelita se esfuerza en subir las gradas del Santuario.

19. *Et ut scivi quoniam aliter non possem esse continens, nisi Deus det.* (Sab. 8, 21):

No se trata de la continencia, sino de la sabiduría que no puede el hombre contenerla si no la pide a Dios.

20. *Non plus sapere quam oportet sapere* (Rom. 12, 3):

No se condena en este texto el ansia de saber. Bover traduce: No sentir de sí más altamente de lo que conviene. Lo mismo Straubinger.

21. *Animalis homo non percipit ea quae sunt spiritus Dei* (I Cor. 2, 14):

No se aplica al hombre vicioso, sino al racionalista que quisiera comprender con su sola razón. Straubinger vierte: El hombre natural no acepta las cosas del Espíritu de Dios.

22. *Ab incurso et daemonio meridiano* (Sal. 90, 6):

En el nuevo Salterio desaparece el demonio del salmo y queda en su lugar la peste.

23. *Apprehendite disciplinam.* (Sal. 2, 12):

Salterio nuevo: Prestadle homenaje (se habla del Mesías).

24. *Accedet homo ad cor altum et exaltabitur Deus.* (Sal. 63, 7):

No puede usarse para hablar del Corazón de Jesús. Se trata del corazón del malvado que maquina crímenes.

25. *Qui spernit modica, paulatim decidet.* (Ecli. 19, 1):

El texto no habla de las virtudes ni de los defectos pequeños, sino del bebedor que caerá en la miseria si no ahorra.

26. *Ego protector tuus sum et merces tua magna nimis.* (Gén. 15, 1):

No expresa la idea de que Dios sea

El Desaliento a la Luz de la Sagrada Escritura

Las dos figuras más grandes del Antiguo Testamento, después de Abrahán, son indudablemente Moisés y Elías. "Eran los dos personajes que resumían toda la religión de Israel y todas sus tradiciones patrias, como quiera que Moisés era su legislador y Elías representaba a los profetas todos" (D. Columba Marmión). A los dos había sido confiado una misión especial dentro del pueblo santo de Israel, pero sintieron también toda la responsabilidad por su pueblo, al que tanto amaban. Sin embargo cuando se vieron frente al fracaso sucumbieron, pues el dolor les pareció demasiado pesado, y quisieron devolver a Dios su vida y su cargo que los abrumaba. Por eso dijo Moisés a Dios: "No soy capaz yo solo, de llevar a toda esta gente; porque es demasiado pesada la carga para mí; y si Tú lo haces así conmigo, ¡mátame de una vez, te lo ruego, si he hallado gracia en tus ojos, y no vea yo más mi desdicha!" (Núm. 11, 14 y 15); y Elías se sentó en la hora del fracaso debajo de un enebro pidiendo para sí la muerte, diciendo: "Ya basta, oh Yahvé, quítame la vida" (III Rey. 19, 4), de modo que tanto Moisés como Elías fueron presas de sumo desaliento que parecía aplastarlos completamente.

El mismo desaliento encontramos en el profeta Jonás que, dejándose llevar de él, dijo a Dios: "Ahora, pues, oh Yahvé, ruégote me quites la vida; porque para mí es ya mejor morir que vivir (4, 3).

Es extraño que no encontremos este mismo desaliento en los apóstoles, por ejemplo en San Pablo, que también tuvo fracasos, como leemos en los Hechos de los Apóstoles, y que se vió abandonado de todos estando encarcelado (II. Tim. 4, 16). ¿Cómo explicar este fenómeno? ¿No será porque Cristo había tomado forma en ellos; Cristo que ya había vencido en tales tentaciones mientras que vivía en el mundo?

Todos sabemos que Jesucristo fué tentado, no sólo en el desierto, sino también más tarde, como se desprende del Evangelio, pues San Lucas nos dice: "El demonio se retiró de El, hasta otro tiempo (4, 13). La tentación dió a Cristo ocasión para vencer al demonio, y por eso los que llevan en sí a Cristo, en los cuales Cristo ha tomado forma, los que han muerto místicamente para que Cristo viva en ellos, los que co-resucitaron con Cristo, triunfan en tales tentaciones por el triunfo de Cristo, por su virtud (Rom. 8, 37).

Pero, ¿fué Cristo verdaderamente tentado en el sentido de entregarse al desaliento? Consideremos con qué alegría se acercaba a Nazaret para llevar la Buena Nueva del Padre a los que más allegados le estaban y qué desilusión le esperaba. El Evangelista nos hace entrever que Jesús no quedó inensible a tal dolor sino que herido en los más profundos y sagrados sentimientos exclamó: "Cierto que ningún

---

el premio del patriarca, para hablar de la visión beatífica. El sentido es: Yo soy tu protector; tu premio será grande hablando de bienes temporales.

27. *Conversatio nostra in coelis est.* (Fil. 3, 20):

No se habla de conversación espiritual y de cosas de cielo, sino que el apóstol nos recuerda que nuestra ciudadanía está en los cielos. Somos espiritualmente ciudadanos del cielo.

P. José Fuchs.
Instituto Teol. Villada, Córdoba.

profeta está sin honor sino en su patria, en su casa y en su parentela "(Marcos 6, 4).

Este no fué el único fracaso. En toda ocasión y en todo momento Jesucristo inculcó a sus discípulos que sólo y únicamente por la fe incondicional llegarían a la bienaventuranza a la cual quería llevarlos. Y a pesar de todas sus enseñanzas y todos sus milagros que debían afirmarlos en la fe, los vió vacilando, dudando, flacos, lo que le arrancó la amarga queja: "¡Oh gente incrédula! ¿Hasta cuándo habré de estar entre vosotros?, ¿hasta cuándo habré de sufriros?" (Marcos 9, 18).

¿Cómo le habrá dolido a Jesucristo que los apóstoles no lo hayan reconocido cuando, después de la primera multiplicación de los panes, vino hacia ellos caminando sobre las aguas, y ellos le tomaron por un fantasma? No el hecho en sí causó profundo dolor a Jesucristo, sino su motivo, como lo vemos por las palabras de Evangelista: "Es que no habían reflexionado sobre el milagro de los panes porque su corazón estaba endurecido" (Marcos 6, 52).

Hablar de los "fracasos" de Jesús es cosa poco menos que incomprensible para los que no conocen la Teología de la vida terrenal de Jesús, para los modernos monofisitas que ven en Cristo sólo su divinidad y se olvidan que era también hombre y lo es todavía en la gloria del cielo donde está sentado a la derecha del Padre, no sólo como Dios sino como Dios-Hombre, con el cuerpo que asumió en la Encarnación.

Claro está que un Cristo Dios no puede estar sometido ni a sufrimientos ni a fracasos, mas un Cristo hecho hombre, en el cual la dignidad divina no ha sido devorada por la carne, ni ésta por aquélla, es decir, un Cristo Redentor no es exento de ninguna de las flaquezas humanas, excepto el pecado. De ahí que Jesús fuese tentado como los demás hijos de Adán, y perseguido por el demonio como los otros hombres, hasta la muerte, aunque la Escritura no lo dice expresamente. San Pablo nos revela este misterio en la Carta a los Hebreos donde dice (4, 15) que Cristo "a semejanza nuestra ha sido tentado *en todo*, pero sin pecado".

¡En todo! ¿Acaso Jesús no sufrió también la tentación de dejar el mundo y abandonar a los hombres, al rechazar ellos la mayor prueba de su amor, cuando les anunció que iba a darse a Sí mismo como alimento para que no desfallecieran en el camino hacia el Padre? Pues cuando anunció a sus discípulos este tan inmenso misterio de amor, en vez de aceptar con fe lo que no podían comprender, le contestaron muchos: "Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla?, y dejaron de seguirle; y ya no andaban con El" (Juan 6, 61 y 62). A todo esto se agrega el endurecimiento de los fariseos que con su mala voluntad y su soberbia le cerraron el camino para llegar a su alma, aunque El hizo todo lo posible para convencerlos de su concepto equivocado, y hasta obró milagros para comprobar que estaba en lo cierto. El Evangelista nos dice expresamente que Jesús deploró la ceguedad de sus corazones (Marcos 3, 5).

Con todo, nunca vemos en El la más leve debilidad, el más leve decaimiento de ánimo. ¿Cómo nos explicamos esto? Cristo mismo nos da la clave diciendo: "He descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de Aquel que me ha enviado (Juan 6, 38).

Esto era el escreto de Jesús que le ayudó a quedar firme. Jesucristo amaba al Padre y llevado por el amor le obedecía. El mismo lo reveló diciendo: "Yo amo al Padre y cumplo con lo que me ha mandado" (Juan 14, 31). No buscaba éxitos, ni evitaba fracasos. No iba a predicar a los paganos donde encontró una fe tan inmensa, que no pudo resistirla y obró el milagro pedido (Mateo 15, 21s.), tampoco quedaba con los samaritanos donde encontró tanta disposición (Juan 4, 7); pues no había sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mateo 15, 24), y ya al entrar en el mundo había dicho: "Heme aquí que vengo para cumplir, oh Dios, tu voluntad (Hebr. 10, 5 ss.), por

A través de la Biblia

I

Sara era obediente a Abrahán y lo llamaba señor (I Pedro 3, 6)

Al leer estas palabras del príncipe de los apóstoles, ¿hemos acaso pensado qué significan para nosotros? S. Pedro dice en este pasaje que la mujer siendo más débil por voluntad de Dios "debe ser respetuosa, y obediente al marido" "como Sara era obediente a Abrahán y lo llamaba señor", y que es por este camino y no por otro, por donde llegará a ganar al marido (Cf. I Pedro 3, 1). También S. Pablo recalca la voluntad divina de que la mujer tenga un papel subordinado en lo referente al marido: "Quiero que sepáis, exhorta el gran apóstol de los gentiles, que como Cristo es la cabeza de todo varón, así el varón es cabeza de la mujer" (I Cor. 11, 3). "El (varón) es la imagen y gloria de Dios, mas la mujer es la gloria del varón, que no fué el varón formado de la mujer, sino la mujer del varón" (I Cor. 11, 7 s.).

Los primeros cristianos, y aun las mujeres de la Edad Media, conocían estas sabias normas dictadas por los apóstoles, y las observaban. Así, por ejemplo, Isabel la Católica, reina y heredera del trono de Castilla, llamaba a su marido, "mi señor", aunque le era igual en dignidad. Hoy día se habla de la "emancipación de la mujer", no en provecho de su dignidad. Sepan las mujeres cristianas que la felicidad de la mujer no consiste en su "emancipación" de las leyes naturales y divinas; pero sepan también los maridos que en el matrimonio son ellos los representantes de Cristo y deben amar a sus mujeres "como Cristo amó a la Iglesia" (Ef. 5, 25) y tratarlas "con toda discreción" (I Pedro, 3, 1).

II

Os sea notorio que esta salud de Dios ha sido transmitida a los gentiles, los cuales prestarán oídos (Hech. 28, 28).

Un autor moderno sintetiza así esta tragedia del pueblo escogido: "He aquí el más grave acontecimiento de la historia de Israel. Desde la vocación de Abrahán (Gén. 12), el pueblo *separado* había ocupado siempre el primer plano de la Biblia, aún en tiempo del Evangelio y de los Hechos. Ahora, las palabras proféticas de Isaías sobre el juicio de Yahvé contra su pueblo ejecutan la amenaza terrible cuyo cumplimiento inminente anunciaba Juan el Precursor: el hacha puesta a la raíz (Mat. 3, 10) ha caído sobre el olivo castizo (Rom. 11, 17; Jer. 11, 16) y lo ha cortado.

Pablo, que hasta el v. 20 declaraba llevar su cadena *a causa de la esperanza de Israel,* va a escribir ahora: Yo *Pablo, prisionero de Cristo por vosotros gentiles* (Ef. 3, 1). Pablo, que hasta aquí llamaba *grande la ventaja de los judíos y la utilidad de la circuncisión* (Rom. 3, 1 s), porque a Israel *pertenece la adopción y la gloria y las alianzas y la ley y el culto y las promesas,* etc. (Rom., 9, 1 ss), ahora escribirá que todas esas cosas de Israel, *que eran para mí ganancia, las he mirado como pérdida a causa de Cristo, a causa de la excelencia del co-*

---

eso su alimento es hacer la voluntad del que lo envió y dar cumplimiento a su obra (Juan 4, 34). El deseo de cumplir la voluntad del Padre lo domina; no se embriaga con éxitos ni se desanima por fracasos. Este deseo tan ardiente lo hizo triunfar en todas las tentaciones y lo hizo salir victorioso, hasta en la hora de su agonía, cuando envuelto en las tinieblas satánicas no quiso desalentarse, sino que aceptó beber el cáliz, diciendo: "No se haga mi voluntad, sino la tuya" (Lucas 22, 42).

Elpis.

nocimiento de Cristo Jesús mi Señor (Filip. 3, 4 ss)".

III

La carne desea en contra del espíritu, y el espíritu en contra de la carne. (Gál. 5, 17).

Bien sabemos que los deseos normales de la carne van *contra* el espíritu. Es necesario entonces que ella esté siempre sometida al espíritu, pues en cuanto le damos libertad, nos lleva a sus obras, que son malas (véase Gál. 5, 19 ss.; Juan 2, 24). San Pablo nos revela el gran secreto de que nos libraremos de realizar esos deseos de la carne, si vivimos según el espíritu (Gál. 5, 16), es decir, en contacto permanente con la Palabra de Dios (véase S. 118, 11 y nota). Importa mucho comprender bien esto, para que no se piense que las maceraciones corporales tienen valor en sí mismos, como si Dios fuera malo o se gozase en vernos sufrir (véase Col. 2, 16 ss.; Is. 58, 2 ss. y notas). Lo que El quiere ante todo son "sacrificios de justicia" (cf. S. 4, 6), es decir, la rectitud de corazón para obedecerle según El quiere, y no según nuestro propio concepto de la santidad, que esconde tal vez esa espantosa soberbia por la cual Satanás nos lleva a querer ser gigantes, en vez de ser niños como quiere Jesús (Mat. 18, 1 ss.; Luc. 1, 49 ss.) y a "despreciar la gracia de Dios" (Gál. 2, 21) queriendo santificarnos por propia cuenta, como el fariseo del templo (Luc. 18, 9) y no por los méritos de Cristo (Rom. 3, 26; 10, 3; Fil. 3, 9; etc.). Bien explica S. Tomás que "la maceración del propio cuerpo no es acepta a Dios, a menos que sea discreta, es decir, para refrenar la concupiscencia, y no pese excesivamente a la naturaleza", porque el espíritu del evangelio es un espíritu de moderación, que es lo que más cuesta a nuestro orgullo. Desconfiemos, pues, de ciertas leyendas de Santos que hacen consistir la virtud más en eso que en el amor a Dios, la fe viva y la caridad con el prójimo, y cuyo fruto es hacernos creer que el yugo de Cristo no es como El dice (Mat. 11, 30; I Juan 5, 3) y que la santidad no es para todos como claramente enseña San Pablo (I Tes. 4, 3).

IV

No entres en juicio con tu siervo, porque ante Ti ningún viviente es justo (Salmo 142, 2)

Alguien que, por una rápida infección en la cara se halló a un paso de la muerte sin perder el conocimiento, ha narrado las angustias de ese momento para el que quiere prepararse al juicio de Dios. Sentía necesidad de dormir pero luchaba por no abandonarse al sueño porque tenía la sensación de que éste era ya la muerte y que en cuanto se durmiese despertaría en el fuego del purgatorio. Aunque había hecho confesión general y recibido los sacramentos le faltaba todo consuelo y la certeza del purgatorio se le imponía como una necesidad de justicia, pues tenía, claro está, conciencia de haber pecado uuchas veces pero no la tenía de haberse justificado suficientemente ante Dios. Una religiosa enfermera a quien le confió esa tremenda angustia espiritual no hizo sino confirmarle esos temores, como si debiese estar aún muy satisfecho de que ese fuego no fuese el del infierno. Salvado casi milagrosamente de aquel trance —agrega— me consulté con un sacerdote, que me aconsejó leer y estudiar el Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo, y allí encontré lo que asegura la paz del alma, pues al comprender que nadie puede aparecer justo ante Dios (S. 142, 2) y que nadie es bueno sino Dios (Luc. 18, 18) comprendí que sólo por la misericordia podemos salvarnos y que en eso precisamente consiste nuestro consuelo, en que podemos salvarnos por los méritos de Jesucristo, pues para eso se entregó Jesús en manos de los pecadores. Maravillosa e insuperable verdad, que nos llena más que ninguna otra de admiración, gratitud y amor hacia Jesús y hacia el Padre que nos lo dió. Ella quedará grabada para siempre en el alma que haya meditado este misterio de la misericordia divina.

Meditaciones

Bíblico-Catequísticas

Dedicadas a las Catequistas y Profesoras de Religión

(*Continuación*)

X. - EL MISTERIO DE LA ENCARNACION. JESUCRISTO VERDADERO HOMBRE

Preludio. — Jesucristo, como Dios, ha existido siempre; como hombre, comenzó a existir desde el momento de la Encarnación.

La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre.

Por este misterio creemos que en Jesucristo hay dos naturalezas, la divina porque es Dios, y la humana porque es hombre, bajo una sola persona divina.

El Hijo de Dios se hizo hombre tomando en el purísimo seno de María, por obra del Espíritu Santo, un cuerpo como el nuestro y una alma como la nuestra.

El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo.

1. — *Resplandores de la Encarnación.* La Encarnación manifiesta con gran esplendor los principales atributos de Dios: 1º su *poder* porque unió dos cosas infinitamente distintas, lo infinito y lo finito, e hizo triunfar de la muerte, del infierno y del mundo a la humanidad pasible y mortal de Jesucristo, 2º su *sabiduría* porque Jesucristo, uniendo en sí la naturaleza increada, y la creada, colma, por decirlo así, el abismo infinito que existe entre Dios y la creatura y completa de este modo la armonía del universo; y porque el Verbo encarnado reconcilia en sí a Dios y al hombre, al ofendido y al ofensor, perdonando como Dios el pecado y expiándolo como hombre; y finalmente porque siendo invisible por naturaleza, se hizo visible por la Encarnación y se acomodó a nuestra flaqueza haciéndose nuestro modelo y elevándonos de esta suerte de las cosas sensibles a las espirituales; 3º la *bondad* de Dios brilla en este misterio porque por él hemos sido convertidos en hijos adoptivos de Dios, hermanos y coherederos de Jesucristo; 4º brilla finalmente la *justicia* en este misterio porque el Verbo encarnado ha dado a la justicia divina una satisfacción infinita, a la cual tenía riguroso derecho para la reparación del pecado.

2º — *Conveniencia de la Encarnación.* La Encarnación no era de necesidad absoluta, ya por ser una operación externa de Dios, ya porque no faltaban a la omnipotencia divina otros medios para rescatar a la humanidad caída.

No obstante queriendo Dios salvar al hombre con una reparación proporcionada a la ofensa, la Encarnación era necesaria de una necesidad de conveniencia.

Convenía que fuese el Verbo el que se encarnase: 1º porque, como imagen sustancial del Padre, convenía que el Verbo fuera quien reparase aquella imagen desfigurada por el pecado; 2º porque siendo Hijo de Dios por naturaleza, podía con sus méritos hacer al hombre hijo de Dios por adopción; 3º porque era natural que el Verbo, verdadera sabiduría de Dios, reconciliase con Dios a la humanidad, perdida por amor a una falsa ciencia.

3º — *Consoladoras consecuencias que obligan mi reconocimiento.* La Encarnación ha enaltecido a la humanidad porque la gloria de Jesucristo recae sobre ella y la hace partícipe, en cierto modo, de la gloria y santidad de Dios.

Además, por medio de la Encarnación, el Hijo de Dios ha hecho de todo

hombre un hermano suyo y coheredero de su eterna gloria.

Finalmente, por la Encarnación, el Hijo de Dios se ha hecho para nosotros un modelo perfecto, mostrándonos con sus ejemplos, el camino que hay que seguir para entrar en la vida eterna.

XI. - EL MISTERIO DE LA ENCARNACION. JESUCRISTO VERDADERO DIOS.

Preludio. — En la presencia de Dios, adora el misterio de la Encarnación, el misterio de un Dios humanado. Misterio insondable el de la unión de las dos naturalezas, divina y humana, tan estrechamente unidas que forman una sola persona; tan distintamente separadas que, sin confundirse, se distinguen perfectamente.

El Hijo de Dios hecho hombre se llama Jesucristo. Jesucristo, sin dejar de ser Dios, es perfecto hombre; sin dejar de ser hombre, es verdadero Dios. Jesucristo es Dios, porque tiene el mismo Sér divino del Padre y del Espíritu Santo; es hombre, porque tiene la naturaleza y sér humanos propios del hombre.

¡Alma catequista! Fíjate hoy en los resplandores divinos del divino Niño de Belén!

1. — *Belén.* Nace en Belén. Como el rayo de luz que pasa por un cristal sin romperlo ni mancharlo, así vino al mundo este rayo divino de la luz increada que procede del Padre, luz de luz, Dios de Dios. ¡Resplandor del poder de Dios! Nace sin destruir la integridad de su Madre-Virgen.

¡Alma catequista! ¿Te sientes incapaz de engendrar y hacer nacer a Cristo en las almas? Para Dios nada hay imposible. Confía en El. Que este primer resplandor de la divina infancia de Jesús te aliente y enfervorice en la difícil tarea de formar a Jesús en las almas.

2. — *Los Pastores.* ¿Qué habéis visto pastores?

Era natural que los Angeles invitaran a los Pastores, pues nadie como ellos, símbolo de sencillez y de pureza, había de reconocer y agasajar mejor al Cordero de Belén, al Cordero de Dios que quita los pecados del mundo.

Vieron los pastores al autor de la vida, puestos los labios en los pechos virginales de María. ¡Qué bien ha hecho Dios en poner el corazón de las madres tan cerca de las fuentes de la vida infantil Así el niño tiene que tomar su primer alimento "amasado con amor".

Vieron y sintieron los pastorcitos aquellos cómo la palabra de Dios tomaba "cuerpo", cómo Dios "pronunciaba su palabra eterna", haciéndola sensible e inteligible a los hombres.

Y esta Palabra es la Verdad: Verdad amarga para los que aman la mentira; Verdad incomprensible para los que pretenden conocerla sin adorarla; Verdad dulcísima para los que la han saboreado, para los que han visto una vez sus resplandores.

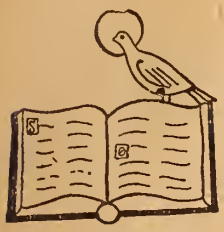
Por eso los Pastores de Belén, a la pregunta que les hace la Iglesia, responden endiosados: "Hemos visto su gloria, la gloria propia del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad".

¡Alma catequista! Adora estos resplandores de un Dios humanado. A tí te toca hacer brillar esta luz divina en las inteligencias de almas sencillas y bien dispuestas como los pastorcitos de Belén.

Luis Ramírez Silva, S.I.

Nuestra tribulación momentánea y ligera va labrándonos un eterno peso de gloria, cada vez más inmensamente; por donde no ponemos nosotros la mirada en las cosas que se ven, sino en las que no se ven; porque las que se ven son temporales, mas las que no se ven, eternas.

II Corintios 4, 17-18.



EVANGELIO DEL MES

LA SANTISIMA TRINIDAD
(S. Mateo 28, 18 - 20)

Con este mandato supremo de Jesús, nos enteramos que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son como los hombres ausentes que hay que ir a buscar, sino que están en nuestro interior por el efecto del Bautismo. Nada nos consuela tanto como el cultivo piadoso de esta presencia permanente de Dios en nosotros que nos está mirando con ojos de amor como los padres contemplan a su hijo en la cuna. Por eso.

I. ¡Tengamos confianza en Dios!, que como Padre nuestro nos tiene reservadas las habitaciones del cielo. En el conocimiento de este misterio está el secreto del amor que hace fácil el cumplimiento de la Ley de nuestro Padre. Pues, ese amor descubre que ese Padre nos ama infinitamente y nos ha dado su Hijo. Con El nos hacemos hijos divinos también con igual herencia que el Hijo Unigénito. De ahí que Jesús no quiere reservarse para El sólo la casa de su Padre. Mas El mismo nos la va a preparar porque quiere que nuestro destino de redimidos sea el mismo que el Suyo de Redentor.

II. ¡Tomemos a Cristo como camino! — El Padre es la meta. Jesús es el camino de verdad y vida para llegar hasta El. La contemplación del Padre es imposible si se prescinde de la mediación del Hijo: si me conocéis llegaréis también al Padre. Vemos así que la devoción nuestra ha de ser al Padre por medio de Jesús. Promete el Salvador que será oída toda oración que hagamos en su nombre. Esta promesa se cumple cuando confiados en los méritos de Jesucristo y animados por su Espíritu nos dirigimos al Padre. Es la oración dominical la que mejor enseña el recto espíritu y, por eso, garantiza los mejores frutos.

III. !Aprovechemos al Intercesor! — El mundo es regido por su príncipe, y por eso no podrá nunca entender al Espíritu Santo (1 Cor. 2, 14), ni recibir sus gracias e ilustraciones. Los Apóstoles experimentaron la fortaleza y la luz del divino Paráclito en el día de Pentecostés y recibieron carismas visibles. El amor con que inflama el Espíritu Santo es el motor indispensable de la vida sobrenatural: todo aquel que me ama, vive según el Evangelio: el que no me ama, no puede cumplir los preceptos de Dios, ni siquiera le conoce, puesto que Dios es Amor. Esto nos haace comprender que querer suplir con obras materiales la falta de amor, será como si un hijo que se apartó del hogar, creyese que satisface a su padre con mandarle regalos.

En tí también habitan las tres personas divinas. Quizás muchas veces has envidiado a San Juan que tuvo la dicha de reclinar su cabeza sobre el Corazón de Jesús. Pero tu dicha es mayor, si cabe, porque ahora es Jesús, quien reclina su cabeza sobre tu corazón. Si entendiéramos esto, ¡cómo se transformaría nuestra vida!

II. DE PENTECOSTES
(San Lucas 14, 16-24)

I. La conducta de los convidados. — Al llegar la hora de la cena, el Señor mandó a llamar a los convidados. Mas empezaron a poner excusas todos ellos: uno porque había comprado una granja; otro porque había ajustado cinco yuntas de bueyes; y otro porque se había casado. Y esto ocurrió precisamente a la hora de la cena y no antes. Tal vez en principio aceptaron la invitación todos, y aun se llenaron de regocijo por la honra recibida, mas cuando llegó la hora en vez de ponerse en marcha, cada cual buscó una excusa para no moverse.

II. La conducta nuestra. — Todo esto es un buen espejo donde mirarnos. Así nos sucede a nosotros de ordinario como a aquellos convidados. Teóricamente tenemos hambre de los bienes del espíritu, pero en la práctica, nos contentamos con las bellotas de la tierra. Le pedimos a Dios el cielo y le hacemos pro-

mesas imposibles, y cuando El alarga su mano para dárnoslo, encogemos la mano como si no lo quisiéramos recibir.

¿A qué obedece esta extraña conducta? Se ve un sacrificio, se teme una pérdida de tiempo, se pierde una diversión, se teme un gasto para presentarse bien en el banquete, y se disculpa... se busca excusas para no ir a Misa, para no confesarse, para no comulgar, para no dejar ir a los niños a la Primera Comunión, para no casarse por la Iglesia. ¿Qué le sirve al hombre ganar todo el mundo, si pierde su alma? En nuestro esfuerzo por el reino de los cielos somos como un soldado cobarde que en vez de luchar contra el enemigo, prefiere pactar con él, o mejor, rendirse sin condiciones para evitar la lucha. ¿No ha dicho Jesús: He venido para traer la espada? Así pactan y se rinden muchos cristianos al demonio, al espíritu del mundo, a la moda, al falso respeto humano.

Cuidado con que por rechazar continuamente las invitaciones del Señor no pierdas tu sitio reservado en el banquete divino y lo ocupe otro, llamado después.

III DE PENTECOSTES

(San Lucas 15, 1-10)

I. Dios misericordioso. — En esta parábola nos muestra Jesús, como característica del corazón de su Padre, que su amor se inclina hacia los más necesitados, contrastando con la mezquindad humana, que busca siempre a los ricos y poderosos. "Este recibe a los pecadores y come con ellos". Esta acusación farisáica se ha trocado para los cristianos en una estrella de esperanza y consolación. Sin embargo, hay muchos quienes rechazan comer con Jesús. Mas, El invita a todos: "Venid a Mí todos los que andáis agobiados por el trabajo y el dolor, Yo os aliviaré".

II. El secreto de la vida cristiana. — Seguramente un crucifijo adorna tu cuarto, o un cuadro bendecido te estimula para el ejercicio de tu devoción. La familia cristiana reza en común en las adversidades de la vida, para pedir el pan cotidiano y dar gracias al Señor por la mesa, y para cumplir con la oración de la noche y de la mañana. Hay, además, otro lugar en que el cristiano encuentra a su Dios amoroso, sobre todo, cuando como pobre pecador pide al Corazón de Dios que se incline hacia su miseria, para sacarlo de ella. Este lugar es el Confesionario. Es una ley del orden sobrenatural: cuanto más pequeño te haces ante Dios, tanto más El se inclina hacia ti y te eleva hacia sí. "Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes", "recibe a los pecadores y come con ellos".

No rehuses, pues, comer el pan celestial de la Santa Comunión, que es "el pan de vida", la comida del Cordero pascual, que quita los pecados del mundo". El que no come mi carne ni bebe mi sangre, no tendrá vida eterna y yo no lo resucitaré en el último día". ¡He aquí el secreto de la fuerza del cristiano para afrontar la vida! ¡Y he aquí también la ingratitud más fea en la conducta de un cristiano, que siendo pecador, rehusa comer el alimento para tener vida eteran, frustrando así la muerte del Redentor. Solamente una soberbia satánica posee tal audacia.

La soberbia, es la pared entre el cielo y el infierno. Lo ha sido para los ángeles, y lo es para los hombres. Destruya esa pared y vaya a tu Dios amoroso, y experimentarás para tu sorpresa lo que sintió San Agustín: Noverim me, noverim Te.

IV. DE PENTECOSTES

(San Lucas 5, 1 - 11)

"De hoy en adelante serán hombres los que has de pescar". La pesca milagrosa es, pues, una estupenda lección para la práctica del apostolado. La pedagogía de Jesús es divinamente sencilla y eficaz. La tesis que se proponía era ésta: Vosotros, los apóstoles, seréis conquitadores de almas; pero no creáis, que el éxito dependerá de vuestras habilidades, sino únicamente de la bendición del cielo. Consideremos, pues.

Vuestra tristeza se convertirá en gozo;... nadie os podrá quitar vuestro gozo.

S. Juan 16, 20 y 22.

I. La vocación para el apostolado sacerdotal. — Dios mismo llama al sacerdote para el servicio de su palabra y la propagación de la redención. No es el Estado quien lo llama, no es el pueblo ni la voluntad y el deseo de los parientes, sino la vocación interior que es probada y aprobada por la autoridad eclesiástica. Es cierto que puede suceder un engaño, pero la Iglesia hace todo lo posible para admitir solamente vocaciones verdaderas. Para esto exhorta a menudo a los fieles, que oren fervorosamente para que haya muchos y buenos sacerdotes: "Rogad al Señor de la mies, que envíe operarios a su viña". La Iglesia forma en un estudio largo a los candidatos, no para que sean lumbreras de la ciencia, sino apóstoles dignos en cuanto la fraglidad humana lo permite. Si en uno u otro caso entra una vocación falsa, no es la culpa de la Iglesia, sino el resultado de la fragilidad humana.

II. El éxito del apostolado sacerdotal. — El mismo caso de Pedro nos enseña que la vocación para el apostolado no es cuestión absoluta de la vida personal indefectuosa —el que dice que no tiene pecado, miente, advierte S. Juan —sino del llamamiento de parte de Dios que elige a los débiles para avergonzar a los fuertes. Don Bosco solía decía: Si Dios hubiera podido encontrar a uno más miserable e incapaz para sus empresas que a mí, lo hubiera elegido y hecho una cosa más estupenda todavía. Dios es quien da la cosecha en la pesca del apostolado, usando a los hombres como instrumentos. Así como Pedro, antes no conseguía ningún pez, y ahora tiene tantos, por haberse apoyado, no en su habilidad de pescador, sino en la palabra de Jesús, así también en medio de este mundo malo, podremos pescar hombres sin número, si usamos para ello las palabras de Jesús en el Evangelio y no las nuestras... Id y evangelizad... Cristo oró por nuestro éxito (Juan 17, 20), y sigue orando hasta el fin (Hebr. 7,25).

V. DE PENTECOSTES

(San Mateo 5, 20 - 24)

Jesucristo da por fundamento de la perfección cristiana esta magnífica regla: La justicia cristiana debe sobrepujar a la de los fariseos.

I. Debemos levantarnos sobre la justicia farisáica. — Esta tenía dos defectos: a) era netamente exterior. "Vosotros, fariseos, tenéis mucho cuidado de lavaros la cara, pero sois solamente "sepulcros blanqueados". Veamos la justicia de un fasireo en S. Lucas: "Yo no soy, decía, como los demás hombres; yo ayuno dos veces a la semana; pago el diezmo de todo lo que tengo". No alaba más que lo exterior. Rezar en el libro de devoción, ir a la iglesia, asistir a misa, tomar agua bendita, ponerse de rodillas, prender velas, hacer todo esto sin devoción interior, sin amor verdadero a Dios, sin abnegarse a sí mismo, sin practicar la misericordia con los demás, es una justicia farisáica que aparenta alguna exactitud, pero se atrae esta severa reprensión: "Este pueblo me honra con los labios, mas su corazión está muy lejos de mí". El segundo defecto de la justicia farisáica es según S. Pablo, que ignora la justicia por la cual Dios nos ha hecho justos y procura establecer su propia justicia; creyéndose justos por sí mismos, no por la justicia que viene de Dios. Porque en vez de reconocer que Dios obra en ellos lo bueno que hacen, creían que obraban bien por sí mismos (Rom. 1,3). De esa justicia dice el Apóstol: "Mi conducta era irreprensible. Pero lo que para mí era ganancia según la ley, lo he juzgado después pérdida y como estiércol y basura a fin de ganar a Jesucristo y tener en El, no mi propia justicia que viene de la ley, sino la justicia que viene de la fe en Jesucrito (Fil. 3, 6, 7, 9).

II. La justicia del cristiano viene de Jesús. — Porque El nos enseñó a adorar al Padre en espíritu y en verdad. La salvación sólo es posible por la fe en Jesucristo, nuestro único Mediador, quien haciéndose víctima en la cruz, nos redimió y nos mereció la gracia de la justicia y salvación. Por esto para todos hay un solo y mismo camino de justificación, que el hombre no puede ganar mediante su propia virtud y esfuerzo, él de la Sangre de Jesús, de manera que los cristianos deben teñirse con la Sangre Redentora del Víctima Jesús. Si no lo hacen, son injustos porque se hacen reos de la muerte de Jesús.

La ofrenda que presentan los cristianos ante el altar, es la del Cuerpo y Sangre de Jesús, sacrificio que nos justifica, porque expía nuestros pecados y nos da parte en los méritos infinitos de Cristo. Si El entonces nos perdona,

¿cómo podemos presentar esta ofrenda, negando al prójimo lo que pedimos a Dios para nosotros?

VI. DE PENTECOSTES

(San Marcos 8, 1 - 9)

La primera tarea del sacerdote es la continuación de la doctrina del Divino Maestro. "Id y enseñad..." La Verdad nos muestra a Dios; pero sólo la gracia, el amor lo alcanza. Por eso la segunda y más sagrada tarea del Sacerdocio es la de mantener vivo ese amor, asegurar la gracia de Dios por medio de ese pan celestial, sin el cual el pueblo de Dios desfallecería.

Para que esto no suceda, el pan eucarístico de Jesús, alimento santo y santificante, es siempre de nuevo presente y pasa por las manos del sacerdote para saciar al pueblo de Dios: Como en los siete panes del Evangelio, así también en todos los tiempos futuros, Jesús comunica por las manos de los sacerdotes a sus fieles seguidores el alimento para nuestra alma. Jesús, Hostia Santa, víctima ofrecida y fuente de toda santidad, forma las dos orillas entre las cuales el río de nuestra vida corre lo más seguro y produce una fertilidad hermosa hasta desembocar en la eternidad. Y sin embargo, si llegara a romper esas orillas, la santa Confirmación y la Confesión las reparan y afirman luego. Y ¡qué alegría consoladora para el sacerdote, si puede llevar a los pequeños y grandes, a los enfermos y a los sanos, la Hostia Santa como Pan de vida!

Aun fatigado por el trabajo del día, rendido por el concurso al confesionario, y cansado por la celebración de tres misas en un día en iglesias repletas y mal ventiladas —a veces durante años— ¿qué sacerdote no saca gustoso la Hostia santa, el Pan de vida, del Sagrario y añade su propio sacrificio, cuando ve la fuerza renovadora de este alimento que hace a los hombres tan tranquilos y consolados; cuando ve que ellos llevan la Luz recibida en su corazón a su hogar, a sus compañeros de trabajo, e irradian alegría y fuerza sobre todo su ambiente? Debemos, pues, invitar a todos los que peregrinan por esta tierra, para que recibiesen con fe y esperanza aquella Hostia santa, con las mismas palabras del Señor: Venid a mí todos los que andáis agobiados y cansados de la vida, yo os aliviaré. "He aquí el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo... Accipe Corpus Domini Nostri Jesucristi, qui custodiat te ad vitam eternam.

VII. DE PENTECOSTES

(San Mateo 7, 15 - 21)

Jesús como buen Pastor nos previene bondadosamente contra los lobos robadores, cuya peligrosidad estriba principalmente en que se nos presentan como profetas, es decir, con presumida autoridad y misión divina, no como ateos y antireligiosos, sino "con piel de oveja", con apariencia de piedad y celo, "disfrazados de servidores y predicadores de Cristo" (2 Cor. 11, 12; Hech. 20, 29; 1 Juan 2, 19).

I. El sacerdote debe ser un segundo Cristo. — Como en su doctrina debe ser "hostia pura", y en la dispensación de los sagrados misterios "hostia santa", así en su proceder y en los frutos de su vida debe pretender ser "hostia inmaculada". Si no, corre peligro ser clasificado entre los falsos profetas. San Pedro dice que se los conoce también porque no hablan usando la palabra de Dios, sino con "razones inventadas", "se apacientan a sí mismos, haciendo tráfico de las ovejas por avaricia". Al verdadero sacerdote, profeta de Dios, se lo conoce.

II. por la virtud de la humildad. —El primer sacerdoe después de Criso, San Pedro, ha expresado esa disposición del alma sacerdotal para ejemplo de todos los servidores de Dios: "Señor, ¡aléjate de mí, porque soy un pobre pecador!" (San Luc. 5,8). La Iglesia conoce bien esa diferencia que existe "entre la doctrina y la vida" en todos los sacerdotes. Por eso les hace rezar el "Confiteor" al comienzo de la Misa, y en el canon el: "¡Nobis quoque pecatoribus!" No obstante las fragilidades humanas, se puede confirmar que sobre todo el clero busca llevar a la práctica la doctrina de Cristo. La vida de muchos sacerdotes es como una vela que se consume en el servicio de Dios, no obstante algunos defectos y asperezas personales. Esto no decimos con soberbia, sino dando gracias y alabanzas a Jesús, aquella Hostia Inmaculada que fortalece al sacerdote, le perdona, le guía, le alienta, consuela y sana.

Para el pueblo católico, esto ha de ser una advertencia constante para que recen fervorosamente por la santidad de sus sacerdotes. Se ha

dicho: el pueblo tiene los sacerdotes que merece. Y ningún sacerdote malo va solo al infierno; arrastra a otras miles de almas. Y ningún sacerdote bueno va solo al cielo; lleva consigo a otras miles de almas. Meditando esto, un sacerdote bueno, hizo escribir sobre su tumba las letras:

Si he vivido lo que he enseñado,
al cielo he llegado.
Si vosotros habéis cumplido
lo que habéis escuchado,
también vosotros seréis llamados.

VIII. DE PENTECOSTES
(San Lucas 16, 1 - 9)

En esta parábola el Redentor quiso demostrar que si alguien no es capaz de servirse de los bienes terrenos, tampoco sabrá aprovechar los tesoros espirituales.

I. Todos somos un tal mayordomo infiel. Dios es el rico propietario, a quien pertenecen todos nuestros bienes. El nos ha confiado su administración, a saber, del cuerpo con todos sus sentidos; del alma con sus admirables facultades de inteligencia y voluntad; del tiempo, de la libertad; de nuestra posición social, de nuestra fortuna. Mas un día, aquel que menos pensamos, nos pedirá cuenta para ver cómo hemos administrado todas estas cosas.

II. ¿Qué desea Dios que hagamos con las riquezas confiadas a nosotros? Lo mismo que El hace para con nosotros; socorrer, perdonar, salvar. Es decir, Dios no exige que guardemos los bienes y tesoros para El, sino que trabajemos con ellos para hacer bien a los necesitados. "Da a quien te pide, y no vuelvas la espalda a quien quiera tomar prestado de tí" (Mat. 5,42). "No digáis, observa un maestro de la vida espiritual: gasto mis bienes. Estos bienes no son tuyos, son de Dios, quien te los ha prestado para que tú los prestes también a otros necesitados."

III. Si retenemos los bienes recibidos de Dios y no los usamos para los intereses que El tiene por sus deudores, perdemos nuestro empleo, como el mayordomo, por fraude y mala administración. ¿Por ventura es nuestro lo que se nos debe? Y como Cristo se esconde en el prójimo, más aún en el menor de los hombres, restituímos a Dios lo que a El pertenece, siempre que ayudamos al pobre y menesteroso. Con esto, según el espíritu del mundo dilapidamos los bienes, pero según la luz de Dios, hacemos solamente lo que El mismo hace continuamente para con nosotros sus deudores.

El que no emplea las riquezas de esta manera, quedará como el rico Epulón que descuidó hacerse amigo de Lázaro. En vez de ser llevado por los ángeles al cielo y refrescado por Lázaro, fué condenado a los tormentos eternos.

IX. DE PENTECOSTES
(San Lucas 19, 41 - 47)

¡Ah!, si conocieses también tú, lo que puede atraerte la paz". Esta exclamación del Salvador pone de manifiesto todo su amor y cuidado por Jerusalén, la ciudad amada por Dios, la que debería ser la sede de su reino como hijo de David. Sin descanso la ha amonestado y predicado en ella, pero todo en vano. No querían comprender la visita del Señor, no reconocieron su error.

I. ¡Ay del mundo! — ¿No reina hoy en el mundo la misma ceguedad? ¿No debe sentir el Salvador el mismo sentimiento de aflicción? ¿No es así que el Señor pudiera exclamar ante el mundo impío y cruel de hoy que se cree en la cumbre del poder técnico y atómico: ¡Ah! si conocieses también tú lo que puede atraerte la paz? Pregunta alguien: Pero, padre, ¿cómo puede Dios permitir tal cosa? Respondo: ¿Qué más quiere Vd. que haga Dios? Continuamente ha prevenido y exhortado al mundo y a sus conductores por la voz del Santo Padre, y nadie le ha escuchado. Rinden homenaje al Papado, pero no le hacen caso, como los judíos obstinados rindieron homenaje a Jesús en la entrada de Jerusalén, y después lo mataron. Léase en los documentos del Papa y en las cartas pastorales de los obispos, con qué seriedad han descubierto los peligros de nuestro tiempos, cómo han reclamado los derechos de Dios y del hombre, la libertad de la conciencia y el derecho a una vida decente y libre. Avergonzados debemos callarnos ante Dios para meditar y esperar con humildad los castigos que vendrán. Entonces la palabra del Evangelio de hoy, quizá será recibida con resignación y humildad dócil: "Por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado."

II. La causa del mal. — Si después el Maestro entró en el templo para expulsar lo que

no debería haber en él, dijo con profundo simbolismo: Del templo abusado la desgracia ha venido, y así termina —con el templo destruído. ¡Oh, pueblo cristiano!, "si conocieses por lo menos tú en este día lo que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz". Si queremos edificar en verdad el mundo sobre la base de la doctrina social católica, debemos limpiar primero nuestros templos de todo lo que no debe haber en ellos, y hacer de ellos nuevamente una casa de Dios y de la oración. Entonces vendrá del templo el conocimiento de lo que puede atraernos la paz.

X. DE PENTECOSTES

(San Lucas 18, 9 - 14)

I. El fariseo infatuado. — Jesucristo que acogía amablemente a los pecadores, no podía soportar a los fariseos, cuyo orgullo e hipocresía fustigó en más de una ocasión. Esta diferencia de conducta resalta también en la parábola del Evangelio de hoy que se resume en la sentencia de SanPedro: "Revestíos de humildad, porque Dios resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.

¿Quieres ver cómo miente el fariseo? Si reconoce que el no ser malo es obra y gracia de Dios, ¿por qué reprehende y desprecia a aquel pobre pecador que llora por sus pecados? ¿Por qué no quiere atribuir el no ser malo a Dios, sino a su propia virtud y a su propio mérito? Tengámolos por muy cierto, que ni la mínima cosa buena podemos hacer sin que la mano poderosa y la voluntad amorosa de Dios nos dé fuerza para ello (Mat. 17,28). El infierno fué creado para castigar un pecado de soberbia de los ángeles rebeldes. A los orgullosos les pasa lo que a las cumbres de los montes, que es donde caen los rayos con más frecuencia.

II. El publicano humilde. — Los publicanos eran comúnmente malos y pecadores. Púsose el publicano en un rincón y no osaba levantar los ojos, y dijo: "Señor, ten piedad de mí, pobre pecador". Así debemos orar, pues Dios nos salva; si nos acusamos. Nos salva por los méritos de Cristo, de lo contrario, nada tendría que hacer el Redentor. Es la lección de fe que distingue al cristiano del fariseo. Este lo espera y atribuye todo a su esfuerzo; aquel acepta a Cristo como su Salvador. El Evangelio no enseña a poseer virtudes propias — omo quien llevase en su automóvil un depósito de nafta que se acaba pronto —nos enseña a conectar directamente el motor de nuestro corazón con el "surtidor" que es el Corazón inagotable de Jesús, el cual nos da de su abundancia.

Por consiguiente: No pretendamos tener virtudes como si fuésemos dueños de ellas. Porque el día que creyéramos haberlas conseguido, las pregonaríamos como el fariseo. Vivamos, pues unidos a Cristo por la fe y el amor, y de allí surgirán obras buenas de toda clase, pero no como conquistas nuestras. Bien vemos en esto, que ante Dios hemos de ser eterno mendigo, pues en esto se complace cuando ve la nada de su sierva" (Luc. 1,48).

XI. DE PENTECOSTES

(San Marcos 7, 31 - 37)

Hoy día abundan los sordos y mudos en materia de religión. Lo agravante es que no quieren reconocer su estado.

I. Los sordos. — Muchos se llaman católicos. Pero si se les recuerda la obligación de oir misa los domingos, confesarse y comulgar por Pascua, respetar a los sacerdotes como ministros de Dios, casarse por la Iglesia y no divorciarse, educar cristianamente a sus hijos, no entrar en sociedades prohibidas, ni leer periódicos malos, ni asistir a representaciones inmorales, etc.... eso lo dejan para "las beatas". Terrible sordera es ésta, que de tanto cerrar los oídos acaban por no oir ni la voz de la propia conciencia.

II. Los mudos. — A la sordera sigue la mudez. Lo mismo pasa en la vida espiitual. Los "sordos" se olvidan hasta de rezar o hablar con Dios en la oración, y sobre todo se avergüenzan de hacerlo públicamente. Si en conversación se ataca a algún miembro de su familia, son capaces de armar un escándalo: más si se ataca a Dios, a la religión, son "mudos", cobardes a más no poder. No digamos nada de la mudez de los padres en corregir a sus hijos, de las personas decentes en contradecir a los indecentes, murmuradores o calumniadores, y de los buenos en general en no oponerse a los malos. Así las cenagosas aguas de la maldad circulan libremente por todas partes por no encontrar resistencia.

III. El remedio. — Jesús apartó primero al mudo del bullicio de la gente. Sería un remedio radical apartarse del trato con los demás,

pero muchos no lo pueden. Bastaría apartarse del "bullicio de las propias pasiones", pues las faltas son manifestaciones externas de la pasión que bulle en el corazón. Después metió Jesús los dedos en las orejas. Para reformar el corazón hay que meter y grabar en el entendimiento las verdades evangélicas. Luego Jesús con la saliva le tocó la lengua. De tal manera se ha de pensar en las cosas de Dios, que la voluntad llegue a "gustarlas". Y al fin Jesús alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro y dijo... "Abríos". Quiere decir que debemos levantar la mente al Señor con suspiros y pedir en la oración la gracia necesaria para la reforma del corazón.

XII. DE PENTECOSTES

(San Lucas 10, 23 - 37)

En esta parábola contemplamos el triunfo del amor al prójimo.

I. ¿Qué es amar? — "Amar a uno es desearle todo el bien posible y proporcionárselo en cuanto sea posible". Amar, en concreto es hacer lo que hizo el buen samaritano con su enemigo judío. "Si tuviera hambre tu enemigo, dale de comer; dale de beber si está sediento" (Rom. 12,20). "Si tu hermano o tu hermana están desnudos y les falta el pan de cada día, no te contentes con decirles: id en paz, comed y calentaos; dadles vosotros mismos lo que tenéis".

II. ¿Quién es mi prójimo? — El doctor de la ley, que no quiso reconocer como prójimo sino a sus compatriotas, se ve obligado a confesar que aquel despreciado samaritano se sentía más prójimo respecto del herido que el sacerdote y levita. El extranjero a quien él no aceptaba como prójimo le había dado pruebas de serlo al portarse como tal. Nuestros prójimos, pues, no son solamente nuestros amigos, familiares y connacionales, sino cualquier hombre, aun el enemigo y desgraciado. Junto a tu camino al cielo encontrarás a muchas almas "caídas en manos de ladrones", a quienes debes socorrer, prescindiendo de si son tus amigos, de tu clase social o de tu raza.

III. ¿Cómo debemos amarlo? — Debemos hacer con el prójimo todo lo que deseamos que se haga a nosotros si nos vemos en el mismo caso. Debemos hacer lo que hizo en su caso concreto el buen samaritano: suspender el viaje que quizás fuera urgente; acercarse al herido; curarle las llagas, y después montarlo en jumento, u hoy en día en el automóvil, y llevarlo al hospital y pagar por él. Todo esto ha hecho Jesús por todos los hombres, y más todavía, El se dejó matar para salvarnos de la muerte por el ladrón que es el demonio.

Del famoso Franklin se cuenta, que, como un Señor fuera a pedirle 25 dólares prestados, él se los dió con esta condición: que cuando ya no los necesitase buscara a otro hombre necesitado y se los diera con la misma condición de seguir prestándolos. He aquí lo que ha hecho Dios con los bienes de fortuna al prestarlos a nosotros.

P. Agustín Kastner, S. O. Cist.

SECCION Liturgia

Una Liturgia Viviente

La vida religiosa en Francia

En los últimos números hemos publicado dos artículos del P. Pius Parsch sobre "la nueva Encíclica y el Movimiento Litúrgico" que reflejan en general el punto de vista de los católicos de Alemania, donde el movimiento se impuso ya después de la primera guerra mundial. Hoy tenemos la satisfacción de mostrar cómo el movimiento litúrgico se ha difundido en Francia y cuáles son sus características.

Nota de la Dirección.

Las transformaciones de la liturgia en Francia son un signo o una consecuencia de esa evolución de la sensibilidad religiosa a la que se hacen frecuentes alusiones. Su punto de partida es de orden intelectual y científico, lo que las relaciona con los otros movimientos que obran en el catolicismo francés. La curiosidad de nuestro tiempo por todo lo referente a la historia y especialmente a la arqueología, ha suscitado investigaciones sobre el origen de la liturgia y de sus prácticas, revelando riquezas cuyo recuerdo se había perdido. Durante siglos la vida de la comunidad cristiana halló su más alta expresión en la liturgia, confluyente de todas las artes al servicio de la fe, prodigio de concentración cuya soberanía de ritmo no percibimos sino imperfectamente en los monumentos del pasado, que la dispersión y la ligereza individualista casi impide conseguir.

De esta resurrección del pasado ha nacido una moda —porque hasta en Liturgia hay modas— que se llama el arqueologismo. Los altares tienden a deshacerse de los recargos ornamentales para aproximarse a la forma primitiva de la mesa, solemne en su desnudez.

Los hábitos sacerdotales pierden sus líneas rígidas y sus coloridos audaces para evolucionar hacia el manto blanco de los romanos, de pliegues indecisos y flotantes. La mitra, el báculo, la cruz y el anillo de los obispos parecen objetos de museo. Los vitrales difunden una claridad arcaica; el púlpito desaparece, las estatuas polícromas se guardan en el in pace de las sacristías, la música moderna se calla ante el canto gregoriano. Y los litúrgicos dejan de ser técnicos del ritmo para convertirse en eruditos, y la erudición en reina. Esta ha producido ya trabajos científicos y de alto valor suficientemente vulgarizados para figurar en los manuales piadosos y en los misales de los fieles, reformando a tal punto la librería litúrgica que los libros de ayer parecen escritos para otro planeta.

La armonía aparentemente paradójica entre el arqueologismo y un vehemente modernismo tiene causas profundas. Los cristianos de hoy, acordes con su tiempo, sienten la necesidad social de unirse, de trabajar por equipos, de respirar en grupo, de vivir en masas.

Consciente como nunca de su fragilidad, el individuo, a trueque de confundirse, busca la multitud para sentirse protegido. Y este es precisamente el momento en que la Liturgia, mejor conocida en sus orígenes aparece con su ca-

rácter social, y como investida de la misión de marcar el ritmo de una vida colectiva. Así para ella, recuperar su espíritu primitivo era acercarse a las tendencias más modernas.

La Misa ya no es un rito misterioso ejecutado en un santuario cerrado y que aparece a los fieles, más o menos distantes, como una cosa extraña a ellos; la Misa vuelve a ser el sacrificio ofrecido en común por el sacerdote y los asistentes, cuya comunidad de acción se marca por el diálogo en que la asistencia responde al oficiante, por el canto cantado por todas las voces, por la Comunión en masa en que los fieles se unen al sacerdote para consumar el sacrificio. La Iglesia, sociedad espiritual perfecta, cuerpo místico de Cristo de la que todos los bautizados son miembros y co-propietarios de un tesoro de gracias y méritos, esta idea tradicional en la doctrina pero reducida a la teoría, recobra un relieve casi concreto, una realidad sentida y vivida. Es muy conmovedor que los impulsos más actuales susciten espontáneamente en los fieles el comportamiento de los primeros cristianos. El altar, dejando su sitio alejado, se coloca en el centro del santuario o en su entrada; el oficiante, en lugar de volver la espalda a los fieles, los mira de frente; y como han desaparecido los ornamentos, cada cual puede ver sus menores gestos y seguir en sus detalles la función litúrgica. La muchedumbre, siempre ignorante, se muestra ávida de conocer, y muy pronto la iniciativa privada sobrepuja las decisiones de la jerarquía y las tendencias sociales de la Liturgia al arqueologismo.

El latín —que ya muy pocos lo entienden— seguía siendo una especie de pantallas entre la Liturgia y los fieles. El obstáculo es vencido. Los textos más importantes de la Misa son leídos en alta voz en su traducción francesa en tanto que el oficiante los recita en latín; y no afirmaría que, en algunas iglesias, este mismo no haya intentado servirse de la lengua vulgar. En todo caso muchos la usan ampliamente en la administración de los Sacramentos.

Por todos esos medios se ha desarrollado, sobre todo en las ciudades, una vida litúrgica de la que no se tenía la menor idea hace cincuenta años. El fenómeno no es exclusivamente francés, pero tiende a convertirse en una forma superior de la piedad francesa. Empero, en toda renovación, en todo progreso, hay exaltados y apasionados que son a la vez los que provocan las revoluciones y las comprometen. En algunas partes, sus iniciativas han revestido un aire de provocación; y como la Iglesia Católica no es una democracia, sino que tiene sus jefes y un jefe, el Papa Pío XII intervino en la evolución de la Liturgia con la Encíclica Mediator Dei, que data de cerca de un año pero empieza ya a surtir sus efectos.

El Papa observa con firmeza que no corresponde a los particulares aunque sean sacerdotes, modificar la Liturgia en punto alguno. Como la tradición de la oración es cosa sagrada, que frecuentemente implica verdades dogmáticas, sólo tiene derecho a tocarla el Papa, guardián de la disciplina y de los dogmas de la Iglesia. El Santo Padre está dispuesto, de acuerdo con los obispos, a hacer los retoques necesarios, pero se adelanta a señalar los límites que es prohibido pasar. En la Iglesia latina, el latín debe conservarse como la lengua del rito sagrado; y deben evitarse los excesos del arqueologismo y todas las fantasías, insignificantes en sí, pero que suponen un error probablemente inconsciente de doctrina. Con una sorprendente abundancia y precisión de fórmulas, el Papa recuerda que la Liturgia no es una ceremonia decorativa, sino una dirección de las almas, censurando los sistemas opuestos que la reducen a un idealismo excesivo o a un naturalismo desbordante, y mostrando a los fieles la verdad, que es equilibrio y sabiduría.

Las decisiones disciplinarias de Pío XII tienen siempre un carácter de serenidad sonriente. Después de recomendar el canto gregoriano, que debe enseñarse en los seminarios y practicarse en las iglesias importantes, el Pon-

tífice se muestra indulgente con el canto popular y con las formas de arte modernas, a condición de que respeten el carácter sagrado del culto e inclinen a la piedad, y concluye diciendo que la belleza de la Liturgia resulta de su variedad.

La Encíclica Mediator Dei ha calmado las inquietudes de los tradicionalistas y detenido las fantasías de los revolucionarios, señalando a la Liturgia una vía segura de progreso. Ella nos ha permitido no sacrificar nada de nuestras conquistas, salvo los excesos que las comprometían. Libres de esta hipoteca, ellas constituyen una etapa importante en la vida del pueblo cristiano de Francia, el cual vuelve a tomar con la substancia concreta de su fe y con los orígenes de su religión el contacto que había perdido en parte desde hace siglo y medio.

Monseñor J. CALVET.

La Liturgia en el Catecismo

(Especial para Catequistas)

"Id por el mundo entero, predicad el Evangelio a toda la creación" (Mc. XVI, 15).

Jesucristo está para ir de la tierra al cielo y nos deja tal mandato. Este no sólo es para los Sacerdotes, quienes tienen ello por misión expresa, sino también a todos los fieles, y en especial a la gran falange de catequistas, a quienes me dirijo especialmente.

En nuestros días, al contemplar la situación reinante, mucho nos afligimos porque la niñez y la juventud andan como "ovejas sin pastor". Es tal el estado de cosas, que el remedio a aplicarse a mal tan generalizado, es de urgente necesidad, pero antes de ello debemos conseguir, principalmente, buscar el remedio, y por supuesto, antes de su aplicación debemos indagar el mal que aqueja a nuestra niñez y juventud.

Si fijamos un poco nuestra atención en la niñez y juventud que nos preocupa, encontramos inmediatamente que el mal que padecen es la falta de VIDA.

¡Qué triste realidad!, recién nacieron y ya están faltos de VIDA, sí, de esa VIDA que vivifica el espíritu y que hace héroes a los que la poseen. Tratemos pues, conocido el mal, de aplicar el remedio, esto es, darles VIDA, pero que esa VIDA tenga su principio y sea su fuente: CRISTO.

Pero, ¿sabéis dónde se puede encontrar esta VIDA de CRISTO? (temo que alguno no lo sepa), ¿sabéis dónde? En la LITURGIA; sí, ella nos da la VIDA de Cristo en la Misa y los Sacramentos, ella está en toda la Vida del cristiano, de tal modo que sin ella no se puede vivir cristianamente.

Comuniquemos esta VIDA a aquellos que son el motivo de nuestros cuidados, y habremos quitado el mal de raíz.

A vosotros Catequistas os toca realizar tal obra, pero como me es conocido el conjunto de dificultades que se presentan para el mejor y eficaz desarrollo de la catequesis, trataré en lo posible algunas de las muchas, exponiendo un método de enseñanza que lo juzgo eficaz y práctico, pero sobre todo de la Iglesia.

Antes de entrar en materia, os diré que el secreto para comunicar esta VIDA que tanto falta en la niñez y juventud, está en nosotros mismos. Porque bien conocido es aquello de que "nemo dat quod non habet" (nadie da lo que no tiene), por consiguiente antes de dar hay que estar llenos, por lo

cual conviene, que todos aquellos que se dedican a la sublime tarea del magisterio catequístico, vivan una VIDA enraizada completamente en Cristo, aprovechando todos los bienes que de El nos vienen, por medio de ese magnífico e inagotable canal que es la Liturgia.

En tales circunstancias la tarea es mucho más fácil y tiene más posibilidades de éxito.

Para el mejor desarrollo del asunto, trataré el tema en dos categorías:

a) Método de enseñanza para Catequistas de Iglesias o Capillas.

b) Método de enseñanza para Catequistas Escolares.

A) METODO DE ENSEÑANZA PARA CATEQUISTAS DE IGLESIAS O CAPILLAS.—

No sé si alguna vez os habréis fijado en la Antemisa del Sacrificio de la Cruz. Esta, es aquella parte donde la Iglesia pone en nuestros labios su magnífica oración y nos adoctrina con suma claridad y sencillez.

Fijaos una vez en ella, y estoy seguro que encontraréis un tesoro escondido. Encontraréis algo, que ni siquiera cruzó por vuestras mentes que pudiera existir. Al preguntárseme, ¿porqué sucede esto?, me contesto con suma tristeza y verdad meridiana, que ello se debe a la ignorancia que tenemos, la mayoría de las veces, acerca del Santo Sacrificio, de ese Sacrificio que debe ser el centro de nuestra vida, a la vez que es el dador de la VIDA.

Pero, volvamos al tema, y al hacerlo remontémonos en el curso de la historia unos cuantos siglos y situémonos en espíritu en medio de una Comunidad Cristiana de los primeros siglos, entonces sí que nuestra sorpresa se intensifica, porque, ¿qué sucede con esa Comunidad dominicalmente? Para ellos nada nuevo, ni fuera de lo común; para nosotros algo extraño. Vemos que estando reunida la Comunidad de los fieles, el que preside la reunión, al igual que todos los circunstantes, oran en los cuatro grados de oración que nos presenta la Antemisa actual, al ir subiendo cada uno de los peldaños en la primera parte.

No olvidemos que esta Cristiandad se ha reunido para celebrar el día del Señor y hacer lo que El dejara ordenado, tanto a ellos como a nosotros, en la última Cena.

A esa reunión a la cual nosotros nos hemos hecho presentes en espíritu, asiste un gran número de niños, jóvenes y viejos, todos ansiosos de presenciar y participar del Augusto Sacrificio, pero, ¡oh pena!, muchos de ellos aún no están bautizados, y a la orden del Diácono que les dice "el Señor sea con vosotros", deben partir, porque ha pasado la parte doctrinal de la Misa y comenzado la sacrifical, o sea la propiamente Misa.

Detengámonos un poco y consideremos lo que hace la mencionada reunión en la Antemisa. Es fácil de darse cuenta, pues: atiende a la doctrina que el Presidente de la Asamblea expone, es decir que estamos presenciando, a la vez que descubrimos, que la Antemisa es una verdadera lección de Catecismo, y como buena Madre que es la Iglesia y no menos excelente Maestra, nos da a conocer, en todo su esplendor, una forma segura, magnífica y eficaz para enseñar el Catecismo.

He ahí, estimados Catequistas, la forma a seguir en vuestras clases de Catecismo, he ahí, también vuestro método a seguir, ¡qué cerca y a mano lo tenéis!, y con qué razón diréis: ¡He aquí "un tesoro escondido!".

Para ver con mejor claridad lo que parece estar oculto, analicemos cada una de las partes de la Antemisa.

Antiguamente los fieles con el Pontífice se reunían en una Iglesia llamada "estacional", y de esta se dirigían en procesión a otra Iglesia llamada "sacrifical". En el recorrido solían ir cantando un salmo, el cual los ponía en contacto con la fiesta del día; Introito es llamada esta parte.

Hagamos la primera aplicación. Tenemos a los chicos reunidos en el lu-

gar de los juegos, y ha llegado el momento del Catecismo. Atended bien esto, y tomadlo como norma para vuestras clases, nunca hagáis entrar a los niños en silencio, o sea sin cantar, imitemos a las primeras comunidades cristianas, las cuales solían siempre entrar al templo cantando Salmos, digo esto, a) porque no conseguiréis que vayan en fila; b) porque entrarán molestándose los unos a los otros, a la vez que entrarán a la casa del Señor indisciplinadamente.

Prosigamos analizando las demás partes.

Si nos fijamos un día cuando el Sacerdote va a comenzar la Misa, descubriremos que lo hace con la señal de la Cruz, y un acto de humildad y arrepentimiento (Yo pecador). El Sacerdote quiere estar limpio al presentarse en el Santo Sacrificio, y por ello pide perdón de sus pecados y en una forma, la más admirable, mediante un sincero arrepentimiento, y un solemne acto de humildad.

Hecho esto el Sacerdote, después de leer una oración llamada Introito, (entrada, oración que antiguamente la rezaban, como dije anteriormente, mientras entraban a la Iglesia, después de haber hecho el recorrido que media entre la Iglesia "estacional" a la "sacrifical", imitando esta costumbre secular de la Iglesia, hacemos que nuestros niños canten al entrar en fila a la Iglesia), repite por nueve veces las siguientes invocaciones dirigidas a la Santísima Trinidad: Señor, ten piedad de nosotros; Cristo tened piedad de nosotros, Señor, tened piedad de nosotros. Aquí encontraremos claramente la segunda parte de nuestra oración: un verdadero anhelo.

Impetrada la Santísima Trinidad, avanzamos un poco más en nuestra oración, siguiendo el orden que nos indica la Ante-misa.

El Celebrante concluído el Kyrie (Señor, tened...), entona un grandioso himno de alabanza a la misma Trinidad invocada momentos antes. Esta parte de la oración es un perfecto acto de alabanza en acción de gracias. Finalmente llegamos al cuarto grado de la oración y es a imitación de la que reza el Celebrante: una petición.

Tenemos en pocas palabras expuesto el modo como debemos orar y hacer orar a los niños en el Catecismo, esto es siguiendo los cuatro grados delineados anteriormente: arrepentimiento, anhelo, acción de gracias, petición, todo ello por Cristo Nuestro Señor, Nuestro Mediador ante Dios y Nuestro Alimento en esta Vida, para que El verdaderamente nos dé la Vida que tanto necesitamos, para así poderla dar a aquellos que están faltos de Ella.

Cierto sacerdote aconseja que la oración que deben rezar los niños al comenzar, como al terminar el Catecismo, sea hecha por el catequista, Sinceramente no es tarea fácil, pero lo cierto es que sería de desear que así fuera, de este modo el catequista se vería obligado a dar algo propio, algo elaborado por él, y qué triste sería, que el tal no tuviera qué dar! Por eso conviene tener en cuenta lo siguiente: el catecismo debe ser vida que se comunica, y si aquel que debe comunicarla no la tiene, el desastre será inevitable, entonces, atentos ¡Es necesario estar llenos de vida para que el catecismo no sea algo teórico; finalmente es necesario estar lleno de Vida, para contagiarla a todos los que nos rodean. Entonces sí que el triunfo será seguro, porque será el triunfo de Cristo, y por añadidura el mal que nos inquieta será cortado de raíz.

Continuemos con nuestro análisis de la Ante-Misa. Tenemos a los niños en la Iglesia, han rezado ya de la forma arriba expuesta, y ahora esperan ser adoctrinados.

El sacerdote, continuando la Misa, se ha internado en la segunda parte de la Ante-Misa, ya que a las cuatro primeras anteriormente analizadas, podemos encerrarlas en una sola denominación: REZO. A las tres partes restantes podemos denominarlas con la siguiente palabra: ESCUCHO. Sí, escucho, porque llega a nosotros la doctri-

na de la Santísima Trinidad, que se nos ofrece en la Epístola: El Padre nos habla por boca de un Profeta o Apóstol; en el Evangelio el Hijo nos habla directamente; finalmente el Espíritu Santo lo hace por boca del Celebrante en el sermón.

Sencillamente expuesto, en esta segunda parte de la Ante-Misa, tenemos trazado el método a seguir en la clase de catecismo. La aplicación es facilísima, si ponemos un poco de atención.

Recordemos nuevamente, que en aquellas cristiandades de los primeros siglos así se desarrollan las clases de catecismo, haciendo centro de ellas, siempre la Misa, pues servían para preparar a los fieles a la participación del Sacrificio que inmediatamente se sucedía. Al mismo tiempo los Catecúmenos eran enseñados y los preparaban para el día grande en que, por el Bautismo, debían engrosar las filas del Cristianismo.

He aquí un método para enseñar el catecismo, pero creo conveniente asignar, a las diversas partes mencionadas en el transcurso del trabajo, un tiempo determinado.

Por consiguiente como principio general, conviene que las clases de catecismo no sean largas, y que la distribución de las partes sea estudiada, para darles a cada una el tiempo correspondiente, de acuerdo a la función que desempeñan en la clase.

Creemos conveniente y a la vez pedagógico encuadrar las clases de catecismo en una duración de 30 a 45 minutos.

Para que este ensayo sea en cierto modo completo, adjunto a continuación una distribución que parece apropiada.

	Clase de 45 minutos	Clase de 30 minutos
Canto y oración....	5 minutos	5 minutos
Doctrina	22 „	12 „
Ejemplo	10 „	5 „
Oración y canto ..	8 „	8 „
Total	45	30

Así el tiempo resulta agradable a los niños y también evita uno el aburrimiento, enemigo mayúsculo de las clases de catecismo.

En la exposición de la doctrina, y esto vale para todos, debemos ser sencillos y profundos, en una palabra imitar al Maestro: Cristo-Jesús.

Además para exponer la doctrina, es de suma utilidad el empleo de láminas correspondientes a lo que se trata, pues de este modo lo que entra por el oído es percibido por la vista.

Otro recurso práctico, si es que está al alcance, es el cine, al igual que las representaciones teatrales, claro está, que esto no se puede realizar en cada clase, pero sí una que otra vez.

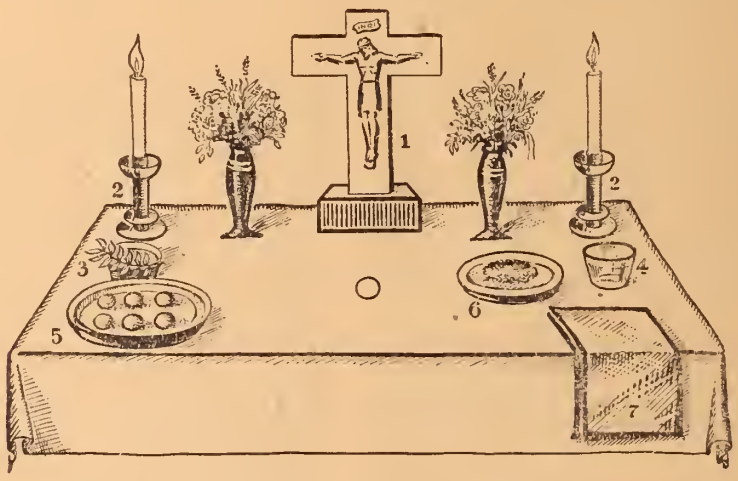
Antes de terminar me ha parecido conveniente, hacer un paralelo esquemático entre una clase de catecismo y la Ante-Misa.

	Clase	Antemisa	
5 minutos	Canto	*Introito*	
	Oración	Confiteor	(arrepentimiento)
		Kirie	(anhelo)
		Gloria	(acción de gracias)
		Colecta	(petición)
12 „	Doctrina	Epístola	(habla el Padre)
		Evangelio	(habla el Hijo)
5 „	Ejemplo	Sermón	(habla el Espír. Santo)
8 „	Oración	(al estilo de la del comienzo).	
	Canto	(aquí conviene enseñar nuevos cantos, para aumentar el repertorio).	

Una Hermosa Iniciativa

El Consejo Arquidiocesano de Mujeres de A. C. ha encomendado al Apostolado Litúrgico del Uruguay la preparación de un pequeño estuche, provisto de todo lo necesario para arreglar la mesita de la Santa Unción.

Estas cajitas serán puestas a la venta y se tratará de que en todo hogar cristiano, haya siempre una de ellas. Figura en el estuche una pequeña hojita explicativa con su correspondiente lámina las cuales publicamos a continuación:



(EXPLICACION DEL GRABADO)

1. Crucifijo y, si es posible, dos floreros con flores frescas.
2. Dos candeleros con velas de cera.
3. Vasito con Agua Bendita y un pequeño ramito que sirva de hisopo.
4. Vaso con agua para la ablución.
5. Platillo con 6 bolitas de algodón.
6. Platillo con sal o bien con migas de pan.
7. Toallita.

O Espacio libre para el Santísimo.

El tiempo podría ser prolongado, pero siempre evitando cansar a los educandos:

Esta parte podría corresponder a la despedida que hacía el Diácono a los Catecúmenos cuando terminaba la Ante-Misa.

Al final de este ensayo, creemos haber expuesto un método que es netamente de la Iglesia, y que no hemos hecho más que mostrarlo a la luz del día.

Al recordar el catolicismo viril de los primeros tiempos fecundado a la sombra de este método, no dudamos que en nuestra época resolverá múltiples dificultades a los catequistas.

Es bueno, también que recordemos, que el catequista es plasmador de Santos para el Cielo y héroes para la Patria.

¡Catequistas, cumplid vuestra misión con sumo empeño! Pensad en las palabras de Nuestro Señor Jesucristo que os dice: Id por el mundo entero, predicando el Evangelio a toda la creación.

Fra-Leitos.

a) *La Comunión de los Enfermos*:

"Yo soy el pan vivo que bajó del cielo. Si alguno comiere de este pan, vivirá eternamente, y el pan que Yo daré es mi carne, para vida del mundo" (Juan 6,51). Con estas palabras, Jesús manifiesta expresamente su deseo de ser el alimento de nuestra alma para fortificarnos y comunicarnos su propia vida divina.

Los fieles, cuando estando enfermos, no puedan asistir al Santo Sacrificio de la Misa y tomar parte del Banquete Eucarístico en el templo, no deberán, por esto, aunque no se trate de una enfermedad grave, dejar de recibir la Santa Eucaristía en casa, todas las veces que lo deseen, y cualquier sacerdote les llevará gustosamente la Sagrada Comunión a su domicilio. Por esto, en cada familia cristiana ha de haber siempre todo lo necesario para preparar en una mesita un pequeño altar (Véase el esquema).

b) *La Santa Unción y el Viático de los Enfermos*:

"¿Está alguno enfermo entre vosotros? Haga venir a los sacerdotes de la Iglesia, para que oren sobre él ungiéndole con el óleo en nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y lo levantará el Señor. Y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados." (Santiago 5,14-15).

Por lo tanto, cada vez que un miembro de nuestra familia se halle enfermo de cuidado, llamemos al Párroco u otro Sacerdote, para que lo prepare a recibir concientemente la Santa Unción, y luego se la administre. No esperemos hasta el último momento. Al contrario, procuremos que este Sacramento, portador de consuelo y alivio, muchas veces aún para los sufrimientos físicos, llegue a él cuanto antes y pueda así desplegar toda su eficacia salutífera. Proporcionemos, igualmente, a nuestros familiares enfermos la dicha de recibir a Jesús como Santo Viático. No temamos asustar al enfermo, sino por el contrario, la Unción y el Viático le infundirán una profunda paz del alma que es la mejor disposición espiritual para vencer con la ayuda de Dios hasta la propia enfermedad. Y sobre todo tengamos presente la grave obligación que nos impone el mismo Jesús de recibir su Sagrado Cuerpo cuando nos hallemos en peligro de muerte, al decirnos: "En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la sangre del mismo. no tenéis vida en vosotros. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo le resucitaré en el último día" (Juan 6,53-54).

Un Nuevo Misal Dominical para uso del Pueblo

La Acción Católica del Uruguay acaba de entregar al público "El Misal Dominical Popular" preparado por el "Apostolado Litúrgico del Uruguay" bajo la dirección del R. P. Agustín Born, S. A. C. Este Misal ha sido editado por disposición del Ecmo. y Rvmo. Arzobispo de Montevideo, Mons. Dr. Antonio Ma. Barbieri, quien ha querido ofrecer a su grey un texto claro fácil y accesible que facilite a todo cristiano la participación activa en el Santo Sacrificio de la Misa.

Esta publicación forma parte del programa de la celosa campaña de la Misa que viene realizando la Acción Católica del Uruguay.

La distribución del libro, la traducción de los textos, la claridad de los tipos y la espiritualidad de las introducciones hacen del Misalito una obra inigualada, en la cual el ALDU, que tanto prestigio ha conquistado con sus textos litúrgicos, ha llegado ha superarse.

Es bien conocida en nuestro ambiente la principal característica de las publicaciones del Apostolado Litúrgico del Uruguay, a saber: su espíritu netamente bíblico. Podemos decir pues que de todas estas publicaciones el Misal "Dominical Popular" es, por sus notas explicativas e introducciones, el más bíblico.

El Ordinario de la Misa es el mismo del

librito oficial de Acción Católica para la "Misa Dialogada", con lo cual el Sr. Arzobispo de Montevideo, ha querido realizar una unificación que permita que en todas las Parroquias pueda practicarse la Misa Dialogada con la mayor facilidad y comodidad, evitando la diversidad de textos.

Mons. Barbieri al resolverse a designar un texto único quiso que éste fuera el "más perfecto", y exigió de sus autores el máximo rendimiento, al par que los sometió a la censura de varias autoridades. En mérito a ello el pueblo fiel del Uruguay posee como texto original un misalito cómodo y elegante pero de poco precio que lo ayudará como ningún otro a compenetrarse del Santo Sacrificio Eucarístico, y a vivirlo, y, que a pesar de su brevedad es un verdadero tesoro de doctrina y espiritualidad.

Un presidente de Centro Parroquial.

CRONICA

BRASIL

El 20 de septiembre empezó en Campinas una *"Semana Bíblica Popular"* organizada por el Comit. diocesano de defensa de la Fe y de la Moral. Hablaron: *Mons. Salim* sobre "Palestina, tierra de Nuestro Señor; el *Cgo. Agnelo Rossi* sobre "La Biblia y el pueblo elegido", y desde el 22 de septiembre estuvieron todas las conferencias a cargo del *P. Charbel,* Secretario de la Liga de Estudios bíblicos. Los temas tratados por el P. Charbel fueron, entre otros: La Biblia y la Iglesia de Cristo; lectura y meditación de la Biblia, Inspiración e inerrancia de la Biblia, características de cada uno de los Evangelios. Además se vendieron muchas Biblias, sobre todo los Evangelios y el Nuevo Testamento.

GUATEMALA

El Presidente de la República de Guatemala, señor Juan José Arévalo, recibió un grupo de misioneros protestantes que le entregaron los primeros ejemplares de las traducciones de la Biblia a dos lenguas guatemaltecas: el *Quiché* o *Kekchi* y el *Mam.* El Presidente expresó a los traductores el agradecimiento del gobierno y aprovechó la ocasión para prometer su ayuda a todos los misioneros que trabajen entre los indios de Guatemala, que forman el 65 por ciento de la población de la República. La entrevista fué muy cordial y estuvieron presentes el Ministro de Educación Pública y el Director del Instituto Nacional de Indígenas.

ESPAÑA

La revista española "Cultura Bíblica" (núm. 54 de noviembre de 1948) dedica un artículo de fondo a la fundación de la *Sociedad Bíblica Católica* española que virtualmente existe ya, aunque faltan todavía algunas formalidades para su constitución definitiva. La asamblea decisiva tuvo lugar en Madrid el 27 y 28 de septiembre de 1948, bajo la presidencia del Excmo. señor Patriarca Obispo de Madrid-Alcalá. El Dr. Antonio Gil Ulecia habló de la fundación, caracter y funcionamiento de las Sociedades Bíblicas en el extranjero, singularmente la londinense, y propuso imitarlas en la difusión de las Sagradas Escrituras. El Director de "Cultura Bíblica" expuso cómo desde la Revista y en sus viajes a través de España ha ido sembrando la idea de una Sociedad Bíblica Católica, de tipo benéfico como las protestantes, y cómo se debe aprovechar la ocasión, procediendo de un modo práctico con la elección de delegados diocesanos, que sean verdaderos entusiastas y apóstoles de la idea. Otros oradores recomendaron imprimir primero el Nuevo Testamento y después libros del Antiguo. Se habló también de la propaganda para conseguir socios para la nueva Sociedad y al fin de la discusión se procedió a la formación de una pequeña Comisión que tiene a su cargo dar el último retoque a los estatutos. La Sociedad comienza con 5.000 socios, pues todos los suscriptores de "Cultura Bíblica" que pasan de 5.000, son considerados como tales.

ITALIA:

En la última Semana Bíblica Italiana, el 30 de septiembre de 1948, se ha constituído en Roma la "*Asociación Bíblica Italiana*" (abrv. A. B. I.), que tiene mucha semejanza con la A. F. E. B. E. española. Su Presidente honorario 'es el Emm. Cardenal Ruffini, Arzobispo de Palermo; su presidente efectivo: Mons. Salvador Garófalo, y su secretario: Don Angel Penna. Los socios se dividen en tres clases: efectivos, adherentes y amigos. Los efectivos se componen de los profesores de S. Escritura y otros estudiosos competentes que con sus trabajos científicos contribuyen al desarrollo de la Asociación, mientras los adherentes y amigos prestan su ayuda en forma material, es decir, con una cuota anual de 300 liras o 1000 liras respectivamente. La A. B. I. tiene su sede en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

FRANCIA

La *Semana del Evangelio* que tuvo lugar en Clermont, se ocupó principalmente del tema "Evangelio y predicación". Mons. Piguet, Obispo de Clermont, dió a su clero directivas respecto de la Predicación empapada en el Evangelio. El católico del siglo XX no tiene interés por un sermón en que el orador sagrado manifiesta su propio opinión... Lo que el feligrés quiere es que el predicador dé testimonio de la persona de Cristo, de sus pensamientos, vida, misión y enseñanzas. Su anhelo es ser instruído a la manera del Evangelio, esto es, por los discursos de Cristo, las enseñanzas de los apóstoles, la más auténtica y más fecunda tradición de los Padres de la Iglesia y con espíritu verdaderamente misionero y pastoral".

— Con la muerte del P. *José Huby*, S. J., Francia y las ciencias bíblicas han perdido uno de sus mejores teólogos y exégetas. Su nombre está vinculado al estudio de la historia de las religiones y particularmente a la colección de comentarios al Nuevo Testamente, que el difunto reunió bajo el título de "Verbum Salutis".

El año 1038 fué agregado a la comisión directiva de la Revista "Etudes", editada por su Orden, y en 1940 nombrado Consultor de la Pontificia Comisión Bíblica.

ALEMANIA

Dejaron de existir, casi al mismo tiempo, dos sacerdotes que habían dedicado toda su vida a la exploración del Oriente cristiano, sobre todo Palestina. Ambos a dos, el Dr. *Adolfo Rücker* y el Dr. *Evaristo Mader*, fueron en su juventud investigadores del Instituto Arqueológico de la Görres-Gesellschaft en Jerusalén (desde la guerra del 14 ocupado por los ingleses) y vueltos a su patria prosiguieron esos estudios, desempeñando cargos que correspondían a su formación especializada, Rücker como Profesor de la Facultad Teológica de Münster, donde era titular de la Cátedra de Ciencias cristiano-orientales, y Mader en el retiro que le imponía su enfermedad.

Su fama data del tiempo en que se dedicaron a las excavaciones en Palestina y al estudio del cristianismo primitivo de los países del Oriente. Mader dirigió las excavaciones de Mambré (Hebrón) y de Tabgha (Cafarnaúm) y Rücker se hizo célebre por sus publicaciones sobre las Liturgias antiguas orientales.

—Leemos en el "Liturgical Bulletin" de Norteamérica que S. S. Pío XII mandó una carta al Abad del Monasterio de *María Laach*, en que el Sumo Pontífice alaba el Apostolado Litúrgico de los Benedictinos de María Laach. La carta provoca tanto más interés cuanto que algunos decían que la Encíclica "Mediator Dei" se dirigía contra María Laach.

INGLATERRA

La "*Sociedad Bíblica Católica*" de Inglaterra, fundada en 1939 por el P. Lattey, S. J., se desarrolla muy satisfactoriamente. Tiene a su disposición un grupo de predicadores que se prestan a predicar sobre cuestiones bíblicas y organi-

zar jornadas bíblicas. Posee también una biblioteca circulante en préstamo que manda los libros por correo al domicilio del socio, edita libros de texto bíblico para niños y escuelas y está preparando un comentario a toda la Biblia. Su órgano es la revista "Scripture" que se publica cuatro veces al año y se lee especialmente en los Seminarios. Se buscan padrinos de misioneros y seminaristas que paguen por ellos la cuota de suscripción.

PALESTINA

Pocos meses después de la catástrofe bélica que tanto afectaba a la Iglesia y al Convento de la Dormición, murió su fiel custodio, el *P. Mauro Kaufmann*, abad del susodicho Monasterio de los Benedictinos de la Congregación de Beurón.

El nuevo *Estado de Israel* tiende a transformar a Jerusalén en la futura capital del reino judío. Hasta ahora están en sus manos solamente los suburbios de Jerusalén; la Ciudad vieja, en cambio, donde se encuentran los Lugares Santos de los cristianos y la Mezquita de Omar (lugar del Templo de Salomón), se hallan todavía en poder de los árabes, que en lo referente al potencial militar, armamentos y recursos financieros son muy inferiores a los judíos. En cuanto a la restauración del culto del Antiguo Testamento, la mayoría de los judíos modernos no simpatiza con tal idea, pero hay, según Arturo Köstler, un pequeño grupo que estudia la reintroducción del culto antiguo, holocaustos, etc. El nombre de Dios en la proclamación del nuevo Estado judío es "Sur Yisrael", lo que significa "Roca de Israel". Rabí Fishman había propuesto el nombre de "Elohenu" (El Dios nuestro), a lo cual se opusieron los socialistas, de modo que los partidos se unieron sobre la fórmula de "Roca de Israel". Sin embargo, esa expresión fué suprimida en la traducción inglesa, a instancias de Rut Goldschmidt, la cual decía que el nombre de "Roca de Israel" sería incomprensible en el extranjero. De ahí que la traducción inglesa de la proclamación diga "El Dios Todopoderoso" en lugar de "Roca de Israel" (The Cath. Bibl. Quart., enero 1949, p. 102).

JAPON

El japonés Mototake Yoshikawa mandó al pueblo norteamericano — a través de la Comandancia de Ocupación del General MacArthur— dos pergaminos que contienen la Biblia en caracteres microscópicos, en japonés e inglés. Yoshikawa invirtió ocho años en realizar el trabajo que contiene millón y medio de caracteres japoneses, y tres millones de palabras de la versión inglesa. En un mensaje enviado junto con el pergamino, Yoshikawa expresa su esperanza de que aumente la amistad entre los Estados Unidos y Japón.

LA BIBLIA Y EL CAFE

En Agosto de 1948 permitió el Gobierno de Finlandia que la Sociedad Bíblica Finlandesa importara dos toneladas de café, sin pagar derechos de aduana, y lo vendiese en el mercado libre. El importe que se estima en unos 50.000 dólares, será invertido en la compra de un nuevo edificio para la Sociedad Bíblica, en reemplazo del destruído por los rusos.

The Cath. Bibl. Quart. Enero 1949, pág. 99.

El Nuevo Testamento. Versión directa del texto original griego. Por **Eloino Nácar Fuster y Alberto Colunga Cueto.** Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid 1948. Págs. 446. Distribuidor en América: Antonio de Uribelarrea Mora, Balcarce 251, Bs. Aires.

Esta publicación del Nuevo Testamento en edición separada es muy recomendable, ya que el Nuevo tiene más lectores que el Antiguo. En el presente caso se agrega un motivo más: la fama que la traducción de Nácar-Colunga adquirió por ser la primera versión española que se ha hecho sobre los textos originales. Las dos primeras ediciones se agotaron en muy poco tiempo. Esperamos y deseamos que también esta edición se agote muy pronto y que la sigan otras muchas.

Gaetano M. Perrella: Introduzione Generale alla Sacra Bibbia. Casa Editrice Marietti. Turín 1948. Págs. 346.

Forma parte este volumen y es a la vez introducción al comentario científico de la Biblia, actualmente en curso de publicación, bajo la dirección de Mons. S. Garófalo. El Padre Perella, fallecido en 1946, era uno de los mejores representantes de la ciencia bíblica italiana, al par que esta obra, que dejó manuscrita, es el fruto sazonado de una vida dedicada a los estudios bíblicos. Siguiendo la división común, trata sucesivamente la Inspiración, el Canon, el Texto y la Hermenéutica Bíblica. A esto ha de añadirse la Recopilación de Documentos Eclesiásticos relativos a las Sagradas Escrituras, que precede al volumen; recopilación, que juzgamos un gran acierto, por el hecho de ofrecer hasta los documentos más recientes (1948). La claridad de la exposición, la abundancia de notas científicas, que aliviando el texto, ofrecen su fundamentación, hacen que recomendemos sinceramente esta obra, y le auguremos ua amplia difusión.

Das Neue Testamen. Por **Friz Tillmann.** Edit. Styria, Graz (Austria). 1947. Págs. 602.

Se trata de una nueva y muy bien presentada edición de la versión del Nuevo Testamento que F. Tillmann, profesor de la Facultad teológica de Bonn, hizo sobre el texto griego de Vogels, Traducción y notas gozan de gran prestigio entre los católicos de habla alemana.

Les Psaumes et les Cantiques: Traducción de D. Van der Waeter. Edit. Beyaert, Brujas (Bélgica). Págs. 498.

Este volumen esmeradamente dispuesto y bien presentado contiene el texto del nuevo Salterio vaticano con la versión francesa del P. Van der Waeter y las notas del P. Stallaert, ambos maestros en la materia. A modo de Introducción va el Motu Propio de Pío XII "In cotidianis Precibus" y un pequeño prólogo del P. Bea, Rector del Pontificio Instituto Bíblico de Roma.

W. Rudolph: Jeremía. Edit. Mohr, Tübingen 1947. Págs. XXII y 282.

Los comentarios al Antiguo Testamento editados por Otto Eissfeldt, cuyo tomo XII°, Jeremías, acaba de salir, son la última palabra de la exégesis protestante. Si prescindimos de los resabios del liberalismo, que se nota a veces también en este volumen, podemos decir que la traducción y la disposición del texto son muy exactas, lo mismo las notas que se refieren a la crítica del texto y las observaciones históricas y arqueológicas. El escriturista católico encontrará en esta obra mucho material para sus estudios.

Nacimiento e Infancia de Jesús: Por **F. J. Sánchez Cantón.** Tomo I de: "Los grandes temas del Arte cristiano en España". Distribuidor exclusivo en América: Antonio de Urivelarrea Mora, Balcarce 251-255, Bs. Aires. Págs. 191 y 304.

Comprende este volumen dos temas: el Nacimiento y la Infancia de Cristo, y divídese también técnicamonte en dos partes: el texto y las ilustraciones. F. J. Sánchez Cantón, catedrático de Historia de Arte de la Universi-

dad de Madrid y Subdirector del Museo del Prado, no sólo escribió el texto, sino que seleccionó también las ilustraciones iconográficas que forman la mayor parte de este precioso tomo. Los temas descritos e ilustrados son: el nacimiento de Cristo, la circuncisión, la purificación de María y la presentación de Jesús en el Templo, la adoración de los magos, la huída a Egipto, la infancia en Nazaret, la disputa con los doctores en el Templo. Un segundo tomo, que está en preparación, comprenderá la Vida de Cristo antes de la Pasión. La idea de esta colección es tan feliz como su realización técnica.

L. Cerfaux: La Voix Vivante de L'Evangile au début de l'Eglise. Casterman. Tournai-París. 1946. págs. 190.

Bajo este atrayente título, hace el autor una Introducción a los 4 Evangelios, en sus diversos aspectos característicos, tomando como punto inicial la tradición oral Jerosolimitana. Sendos capítulos sobre la literatura evangélica apócrifa, y la vida cristiana bajo el signo del Evangelio, completan esta obra, que librándose, en lo posible, de la austeridad de un libro de clases, nos hace comprender el valor de las tradiciones evangélicas, en su medio ambiente histórico y según las interpretó la Iglesia desde el principio.

Henri Rondet S J.: Gratia Christi. Beauchesne. París. 1948, págs. 396.

Ubicar históricamente la Teología de la Gracia, situando en su punto las doctrinas de las Escrituras y de los Padres, la aparición de los errores y su condenación por la Iglesia, es cuanto pretende el autor en esta su "simple esquisse". Presenta así en cuatro libros: 1. Los orígenes (preparación en el Paganismo; Ant. Test y N. Test). 2. La Tradición (Padres griegos; S. Agustín; Pelagianismo y Semipelagianismo). 3. Teología Medioeval (Godescalco; Agustinismo; Predestinacianismo; Síntesis Tomista; Lutero; Nominalismo). 4. La Epoca Moderna (Reformadores; Trento; Baio; Jansenio; Petau; Scheeben y la Inhabitación del Esp. Santo). Completa este trabajo, además de varios índices, una serie de documentos eclesiásticos relativos al tratado en cuestión.

L. Soubigou: Lumiéres sur le sacerdoce de Jesús-Christ. Edit. Dethielleux, rue Cassette 10, París, 1948. Págs. 160.

Tres pasajes de la Escritura hablan de la misteriosa figura del sacerdote Melquisedec: Gén. XIV, Salmo 109 y la Epístola a los Hebreos. Soubigou los somete a un minucioso estudio exegético y consulta también a los Padres como testigos de la Tradición y a la Liturgia y Arte cristiano, para averiguar su sentido auténtico. En la segunda parte del libro transforma el autor los resultados en conferencias y meditaciones sobre el sacrificio eterno de Melquisedec, de modo que el lector no solamente consigue una explicación científica, sino al mismo tiempo un manjar espiritual para su alma.

G. Feuerer: Adán y Cristo. Traducido por X. Zubiri. Edit. Barna, S. A., Barcelona. Págs. XXIV y 260.

Tanto el tema como el modo de desarrollarlo dan a este libro una transcendental importancia. Adán y Cristo son los dos polos de la historia y de toda la humanidad, trátase de individuos o de naciones. Feurer explica primero la doctrina cristiana del pecado original a la luz de S. Pablo y a la luz de la vida; después se dedica a exponer en extenso la doctrina de Sto. Tomás sobre el mismo asunto, y en la última sección se ocupa de la doctrina del pecado original en la predicación cristiana. Es un libro de gran valor espiritual, a lo que contribuye también el ingenio del traductor y del prologuista.

Denys Gorce: Petite Introduction a l'étude des Péres. Edit. Beyaert, Brujas (Bélgica) 2a. edit. Págs. 118.

Este librito no quiere ser un manual de Patrología, es más bien una introducción al estudio de los Padres, escrita por un laico para laicos. El autor nos hace ver primero las ediciones y los mejores manuales, y pasa después a mostrar la importancia del estudio de los Padres en cuyo consenso unánime se nos ha transmitido la tradición apostólica.

Leo von Rudloff: Kleine Laiendogmatik. 10a. edición. Edit. Pustet, Regensburg, 1948. Págs. 262.

En su décima edición, el magnífico libro de Rudloff alcanza los 42.000 ejemplares. Bas-

ta esta cifra para indicarnos tanto el valor de la obra cuanto el interés que por la Teología existe entre el laicado de habla alemana.

Poseemos en castellano una excelente traducción de este libro, con el título: "Breve Teología para laicos", traducido por Mons. Dr. Enrique Rau y editado por Desclée de Brouwer en Bs. Aires.

LIBROS RECIBIDOS

Nacimiento e Infancia de Cristo. Tomo I de "Los grandes temas del Arte cristiano en España". Por **F. J. Sánchez Canton.** Editorial Católica S. A. Madrid. Distribuidor en América: Antonio de Urivelarrea Mora, Balcarce 251-255, Bs. Aires. Págs. 191 y 304.

D. van der Waeter: Les Psaumes et les Cantiques du Breviaire Romain. Edit. Beyaert, Brujas (Bélgica). 1941. Págs. 498.

Rodolphe Hoorner: Le Bréviaire, priére de tous. 2a. edición. Ibid. Págs. 140.

Denys Gorce: Newman et les Péres. Ibid. páginas 112.

Denys Gorce: Petite Introduction a l'étude des Péres. Ibid. Págs. 118.

E. Kalt: Genesis, Exodus, Leviticus. Edit. Friburgo (Brisgovia). 1948. Págs. 494.

Liturgie und Moenchtum: Cuaderno I y II Ibid. 1948. Págs. 96 y 96.

Nils Messel: Ezechielfragen. Edit. Jacob Dybwad, Oslo, 1945. Págs. 154.

Chanoine Boyer: Le Bon Jésus. III. Parábolas; IV. Pasión. Edit. Lethielleux, rue Cassette 10, París, 1948.

L. Soubigou: Lumiéres sur le Sacerdoce de Jésus-Christ. Ibid. 1948. Págs. 144.

Lisbet Burger: Kommunionkinder. Augustinus-Verlag Würzburg. Págs. 108.

G. Feuerer: Adán y Cristo. Su legado a la humanidad. Traducido por X. Zubiri. Edit. Barna, Barcelona. Págs. 260.

Bernhard Brinkmann: Christusgemeinschaft. Edit. F. Schoningh, Paderborn 1947. Páginas 64.

Sigfrido Huber: Los Padres Apostólicos. Versión crítica del original griego con introducciones y notas. Desclée, Bs. Aires. 1949. Págs. 570.

Ann Roos: El hombre de Molokai. La vida del Padre Damián. Edit. Poblet, Bs. Aires. 1948. Págs. 242.

Synopsis van de vier H. Evangeliên. Edit. "De Tempel", Brujas (Bélgica). 1946. Págs. 208.

P. Fernessole: La Papauté et la Paix du monde. Beauchesne, París 1948. Págs. 282.

De Hover: Pedagogos y Pedagogía del Catolicismo. Edit. Pablet, Bs. Aires y "Fax", Madrid. 1949. Págs. 544.

L. Cerfaux: La Voix vivante de l'Evangile au debut de l'Eglise. Edit. Casterman, Tournai, 1948. Págs. 190.

J. W. Gaspar: Social Ideas in the Wisdom of the Old Testament. The Catholic University of America Press. Washington. 1947. Págs. 222.

C. Kopp: Palaestina. Edit. Bonifatius-Druckerei. Paderborn. 1949. Págs. 104.

W. Rudolph: Jeremía. Verlag Mohr, Tübingen 1947. Págs. 282.

Misa dialogada. Texto oficial. Edit. Aldu, Montevideo, 1949. Págs. 40.

Das Neue Testament. Por **Fritz Tillmann.** Edit. Styria, Graz (Austria) 1947. Págs. 602.

P. S. Lychius: En pos de Jesús. Colección de 21 ejercicios de Vía Crucis. Edit. Guadalupe, Bs. Aires. 1949. Págs. 432.

J. Lebreton S. J.: Tu solus Sanctus. Edit. Beauchesne, Rue de Rennes 117, París. 1948. Págs. 270.

G. Schreiber: Gemeinschafen des Mittelalters Verlag Regensberg, Münster.1948. Págs. 488.

Ch. Cordonnier: Monseigneur Fuzet. Ibid. 1948 Págs. 382.

G. Staffelbach: Die Korinther und wir. Edit. Schweiz. Kath. Bibelbewegung. 1949. Páginas 56.

Nácar-Colunga. Nuevo Testamento. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1948. Págs. 452. Distribuidor para América: Ant. de Urivelarrea Mora, Balcarce 251, Bs. Aires.

Denys Gorce: Petite Introduction a l'étude de les Péres. Edt. Beyaert, Brujas. 2a. ed. Págs. 118.

R. Garrigou-Lagrange: De Unione sacerdotis cum Christo Sacerdote et Victima. Edit. Marietti, Turín. 1948. Págs. 162.

Gaetano M. Perrella: Introduzione Generale alla Sacra Bibbia. Ibid. 1948. Págs. 346.

Francesco Spadafora: Ezechiele. Vol. XIV|2 de la Sacra Bibbia. Ibid. 1948. Págs. 357.

A. Wikenhauser: Das Evangelium nach Johannes. Edit. Pustet, Regensburg, 1948. Págs.

Leo von Rudloff: Kleine Laiendogmatik. Ibid. 10a. edición. Págs. 262.

R. Gräf: Das Sakrament der göttlichen Barmherzigkeit. Ibid. Págs. 120.

Hilfsbüchlein zum neuen Psalterium (Pequeño comentario al Nuevo Salterio). Ibid. Pgs. 172.

Miscelánea Comillas. Tomo X. Universidad Pontificia de Comillas (Santander). 1948. Págs. 310.

Andrés Dossin: Cronología Bíblica (con cuadros sinópticos). Desclée De Brouwer, Bs. Aires, 1949.

RESPUESTAS

Pbro. N. N. — Bs. Aires:

¿Qué significa "por los siglos de los siglos"? Para la cuestión que Vd. plantea, es menester acudir al sentido bíblico de la voz "siglo", que corresponde al griego "aión" y al hebreo "olam" que originariamente significan "período", "edad", sin determinar su duración. De ahí que llegaron pronto al significado de eternidad, por ejemplo en el latín, donde "aevum", que etimológicamente es lo mismo que el griego "aión", se usa exclusivamente en el sentido de eternidad. Nuestra expresión "por los siglos de los siglos" viene del griego y quiere decir: por las edades de las edades, o sea, siempre, sin cesar, eternamente. Para entender bien este giro, que nos parece una redundancia, hay que saber que los Padres de la Iglesia, siguiendo las indicaciones de Ef. 1, 10 y 3, 2, dividían la duración del mundo en períodos o edades, las llamadas "dispensaciones", por ejemplo la dispensación de Adán, las de Noé, Abrahán, Moisés, etc. Todos convienen en que la nuestra, que va desde la primera venida de Jesucristo, es la última (Cf. I Cor. 10, 11). Por aquí se ve cuán interesante es estudiar el sentido de las palabras bíblicas que se usan tan frecuentemente en la Liturgia. Pero permítanos que ya que Ud. se interesa tanto por las cosas bíblicas, le pedimos su nombre. Le sugerimos entre tanto otra idea de grande utilidad para la extensión de sus estudios, como sería la de preparar, valiéndose por ejemplo de la última edición griega de Merk, la traducción castellana del aparato crítico que va al pie de cada página del N. T., para que los estudiosos que no dominan el griego puedan conocer las variantes que los distintos códices ofrecen en muchos versículos y en las cuales se halla no pocas veces la luz para la clara interpretación de un pasaje que se tenía por ooscuro. Si Ud. (o alguno de los que esto lean) tuviera tiempo para hacer tan importante trabajo, esta Revista y todos los estudiosos de la Biblia le estarían muy agradecidos.

Apostólico. Uruguay:

El que se ocupa de la verdad y no quiere escandalizarse de ella, tiene una dura lucha como la tuvo el Señor y luego los apóstoles, pues el mundo no quiere recibir la verdad, porque en él reina el "padre de la mentira". Pero la experiencia muestra que en vez de enrostrar con violencia los errores, el camino es exponer la verdad objetivamente. Como alguien dijo muy bien, no aspiramos a triunfar sobre los adversarios sino a ilustrar a los que quieran estudiar la verdad. Los otros, los que no quieren buscarla, no se convertirán por mucho que les digamos. Y entonces la indignación contra ellos no hace sino empeorar las cosas, como nos lo enseña Dios en S. 36, 8 (texto hebreo).

S. de L.— Capital Federal.:

Es poco bíblica esa visión que ve en la muerte un bien. Si así fuera, Jesús no habría dicho a los doce discípulos que resucitaran muertos, junto con sanar enfermos, echar demonios, etc. (Mat. 10, 8). Tampoco habría hecho como un favor la resurrección de Naím (Luc. 7, 11 ss.), ni la de Lázaro (Juan 11), ni menos aún la de la caritativa Dorcas hecha por San Pedro (Hech. 9, 36 ss.). La muerte es llamada enemigo (I Cor. 15, 26) y entró como compañera del

pecado (Rom. 5, 12). Cf. las revelaciones contenidas en Gén. 2, 7; 2, 17; 3, 17; Ecles. 2, 7, etc. La gran esperanza cristiana no está en la muerte sino en la resurrección, que Cristo nos ganó a ejemplo de la suya propia y que El llama la redención de nuestro cuerpo" (Rom. 8, 23). Véase Ef. 4, 30. Es ésta una verdad que muchos tienden a olvidar y dejar de lado como secundaria, cayendo en la deformación espiritual que es consecuencia de no conocer bien la revelación sobre tan importante materia.

P. C. L.:

Lamentamos no poder darle a Ud. una explicación satisfactoria que disipe sus preocupaciones. Efectivamente, el estudio integral del Evangelio no se hace a ninguna edad, en ningún curso, en ninguna oportunidad. Está librado a la lectura o meditación ocasional de cada uno, o a la predicación que se oye sobre los pasajes de cada domingo, que suman, en total la vigésima parte de los cuatro Evangelios. Pero estudiarlo metódicamente, como otra materia cualquier, para conocer lo que dijo el Hijo de Dios sobre la tierra, el Fundador de nuestra Religión, es cosa que no existe hoy; ni siquiera se nota preocupación al respecto, como si no hubiese en ello nada de anormal. El Libro que normalmente debiera ser el más conocido, es decir el más estudiado, no es objeto de estudio propio y habitual, entre la gran masa de los cristianos. Hasta entre aquellas que se han consagrado por completo a Jesús y lo consideran como Esposo, hay pocas que conozcan las palabras más íntimas de su divino Confidente. ¿Cómo pueden ser esposas de Cristo, si no tienen interés por sus palabras, esas palabras que todas son vida, luz y verdad? Entre esposa y esposo no debe haber secretos. Esperemos que el apremiante llamado que ha hecho Pío XII en la Ecíclica "Divino Afflante", despertará algunas iniciativas en tal sentido.

Lector de Patrología:

No sabemos de dónde puede Vd. haber sacado sus datos; pues no están en el libro por Ud. citado. Nadie ha dicho, ni menos definido que S. Agustín y Santo Tomás de Aquino sean infalibles como S. Pablo. Existe por lo contrario, una condenación de los que pretendieron atribuir la infalibilidad a S. Agustín (cf. Denzinger 1320). El mismo santo Doctor de Hipona advierte que nadie lo siga sino en lo que vea que no erró, y agrega que por eso está escribiendo libros (las "Retractaciones") para mostrar que ni él mismo se sigue en todo lo que escribió (PL 45, 1027 s.). Existen, empero, declaraciones como la del Papa S. Hormisdas (Denz, 173 a.), en el sentido de que, en cuanto a la gracia, la doctrina de S. Agustín es la que sigue y enseña la Iglesia. De ahí que se le llame el Doctor de la Gracia.

Muchos impacientes:

El nuevo Salterio está en marcha. La editorial Desclée de Bs. Aires espera ofrecerlo al público dentro de pocos meses. Entre tanto apareció una edición económica —económica considerando el aumento general de los precios— de las Cartas de S. Pablo en la Editorial Plantín, Av. de Mayo 634, Bs. Aires. Ambas ediciones son traducciones de Mons. Straubinger y por él anotadas.

Dos Juicios que Orientan

DICE EL CARDENAL COPELLO:

"Obras de la categoría de CATENA AUREA no sólo honran a sus editores, sino al país donde se publican, por lo que, al pedirles acepten mis cordiales parabienes, hago votos fervientes porque sean muchos los que lean tan noble publicación".

●

DICE EL CARDENAL CAGGIANO:

"Aprovecho esta oportunidad para felicitar muy efusivamente a los editores de CATENA AUREA por el esfuerzo realizado, llevando a la realidad un anhelo tanto tiempo sentido en los amantes de la Doctrina, para lo cual no han escatimado sacrificio en la impresión de esta obra tan extensa, con sus cinco tomos de excelente presentación.

Pide a Dios les conceda todo bien y el mejor éxito en este apostolado de divulgación católica y de beneficio para tantas almas".

CATENA AUREA

Exposición completa de los cuatro Evangelios
Textos de los santos padres ordenados por
Santo Tomás de Aquino
Edición de los Cursos de Cultura Católica

●

Cinco volúmenes, con más de 2.000 páginas,
de gran tamaño
Todavía al precio de lanzamiento, de $ 100.—

SOLICITE UN PLIEGO DE MUESTRA (GRATIS)

●

PIDA CONDICIONES DE VENTA A CREDITO

Grupo de Editoriales Católicas

Viamonte 525 T. E. 31 - 2359 Buenos Aires

EDICIONES DESCLEE DE BROUWER

ULTIMAS NOVEDADES

CRONOLOGIA BIBLICA (Andrés Dossin), con prólogo de Mons. Dr. J. Straubinger, Catorce grandes cuadros sinópticos desarrollando la historia bíblica y civil a la par y que comprenden:

Los Patriarcas - Moisés y los Jueces - Los Reyes - Las dominaciones extranjeras y romana - La era cristiana - La genealogía de Cristo - La vida de Cristo - Las misiones apostólicas de San Pablo.

Un album de 20 páginas, 36,8 x 21,7 cms. tapa de cartulina, encuadernación "Avón", a dos tintas ..... $ 8.—

LA EDUCACION DEL AMOR (Dr. René Biot). Un volumen de 190 páginas, 13 x 20 cms. ..... $ 8.50

EL REALISMO DEL PRINCIPIO DE FINALIDAD (R. Garrigou-Lagrange, O. P.) Un volumen de 320 págs., 14 x 22 cms. ,, 18.—

SOLICITE FOLLETOS

Casilla de Correo 3134 T. E.: 26 - Garay - 5209

BUENOS AIRES

MISAL DE ALTAR

APARECIO LA 2a. EDICION ARGENTINA

PRECIOS: $ 160.—
$ 200.—
$ 250.—

EDITORIAL GUADALUPE

MANSILLA 3865 BUENOS AIRES

TEL. 71 - 6066

OBRAS DE MONS. STRAUBINGER

A. — EDITORIAL GUADALUPE, Mansilla 3865, Bs. Aires:

1. **Antiguo Testamento.** Tomo primero, 2a. edic., 1031 págs. $ 8.—
2. **Antiguo Testamento,** Tomo segundo, 3a. edic., 991 págs. „ 8.—
3. **Antiguo Testamento.** Tomo tercero, 2a. ed., 830 páginas „ 8.—
4. **Antiguo Testamento.** Tomo cuarto, 2a. ed., 896 páginas „ 8.—
5. **Nuevo Testamento,** 5a. edición, 1120 páginas ..... „ 8.—
6. **Los Evangelios.** Edic. liliput. 414 págs. ..... „ 2.—
7. **El Salterio,** en latín y castellano, 2a. ed., 572 páginas .. „ 5.—
8. **La Iglesia y la Biblia.** 280 páginas ..... „ 3.50
9. **Job, el libro el consuelo,** con un tratado sobre el mal, el pecado y la muerte. 291 páginas ..... „ 3.50
10. **La Encíclica "Divino Afflante Spiritu".** 60 págs. ..... „ 0.30

B. — EDITORIAL DESCLEE, DE BROUWER, Santiago del Estero 907, Buenos Aires:

11. **El Nuevo Testamento.** Versión del Griego (con comentario) ..... „ 24.—
12. **Ester y el misterio del pueblo judío, según las Escrituras.** 132 páginas ..... „ 2.—
13. **El Salterio.** Nuevo. En preparación.

C. — EDITORIAL PEUSER, San Martín 200, Bs. Aires:

14. **Los Santos Evangelios.** Editio princeps de la versión del texto original griego. Con 186 xilografías de Víctor Rebuffo. Todos los ejemplares numerados, $ 30, $ 100, y $ 150.—
15. **Las Cartas de San Pablo.** Edit. princeps de la versión del griego. 2 tomos con ilustraciones ..... „ 38.—

D. — PIA SOCIEDAD DE SAN PABLO, Av. San Martín, Florida, F.C.C.A.:

16. **Los Santos Evangelios.** Versión del griego. 5a. edición popular (330.000), 416 páginas ..... „ 1.20
17. **Los Hechos de los Apóstoles.** Edic. popular 180 págs. .. „ 0.50
18. **Tobías.** El Libro de los Novios, 2a. edición ..... „ 0.70

E. — APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY (ALDU), Constituyente 1582, Montevideo:

19. **Los Hechos de los Apóstoles.** Editio princeps de la versión directa del original griego. Con 9 reproducciones del Greco, 8 ilustraciones y un mapa. Todos los ejemplares numerados ..... „ 38.—
20. **Las Cartas de San Pablo,** 2 tomos en combinación con la Edit. Peuser ..... „ 38.—

F. — EDITORIAL PLANTIN, Av. de Mayo 634, Bs. Aires:

21. **Las Cartas de San Pablo** (en preparación).

LA IGLESIA ORANTE

Colección de publicaciones de apostolado litúrgico, dirigida por el R. P. Augustín Born, S. A. C., Director del "Apostolado Litúrgico del Uruguay".

El fin de la colección es: descubrir los tesoros de vida y gracia encerrados en la liturgia de la Iglesia, dar a conocer a los fieles los ritos y ceremonias del culto divino, y hacerles tomar participación activa en la celebración de los Santos Misterios y en la Divina Alabanza.

Tomo		$
I.	El Santo Bautismo	0.25
II.	La Santa Confirmación	0.35
III.	Liturgia de Enfermos	
IV.	La Liturgia de los Difuntos	0.75
VI.	Las Ordenes Mayores	0.40
VII.	El Sacramento del Matrimonio	0.40
VIII.	Misa Dialogada	0.30
X.	Semana Santa	1.20
XI.	Oficio de Tinieblas	1.20
XII.	Oraciones de la Iglesia	0.35
XIII.	Novena Litúrgica de Navidad	0.30

APOSTOLADO LITURGICO DEL URUGUAY
Constituyente, 1582 — Tel. 4-47-23
MONTEVIDEO

A. L. D. U.
Avda. de Mayo 634, p. 1 — Tel. 34-5139
(Horario: de 10 a 12 y de 15 a 17,30)
BUENOS AIRES

COLECCION APOSTOLADO BIBLICO POPULAR

★

Tomo I: La Iglesia y la Biblia, por Mons. Straubinger ..... $ 3.50

Tomo II: Job, el libro del consuelo, p. Mons. Straubinger ..... $ 3.50

Tomo III: Las sectas protestantes y la Biblia, por P. Chastonay, S. J. ... $ 2.00

Tomo IV: Piedras de escándalo en el Antiguo Testamento, por A. Bierbaum, O.F.M. ..... $ 2.50

Tomo: Una Católica ante la Biblia, por Magdalena Chasles ..... $ 3.50

EDITORIAL GUADALUPE
Mansilla 3865 - T. E. 71-6066
B U E N O S A I R E S

Revista Eclesiástica Brasileira

Publicación trimestral para el clero, conteniendo cada tomo 200 páginas de texto, en esmerada presentación tipográfica.

Comprende todas las disciplinas eclesiásticas, como:

Sagrada Escritura, Teología Dogmática, Moral, Pastoral, Derecho canónico, Historia eclesiástica, Ascética, Homilética, Catequesis, Arte Religioso, Actos de la Santa Sede y de las Curias Diocesanas, Crónica y Bibliografía de Filosofía y Teología

El Director, R. Fray Tomaz Borgmeier O. F. M. ha llevado esta Revista a un éxito incontestable, que tiene vasta repercusión entre el clero del Brasil y de los países limítrofes.

Un conjunto de colaboradores prestigiosos hace de esta Revista una cátedra de la cual hacen oir su voz los más grandes representantes del clero de América Latina

Suscripción anual para el extranjero: 3 dol. am. o 60$000 moneda brasileña

Pedidos a Editora Vozes, caixa postal 23, Petrópolis, Estado do Río, Brasil

CORREO ARGENTINO La Plata (B)
TARIFA REDUCIDA
Concesión 1337
FRANQUEO PAGADO
Concesión 3088

SAPIENTIA

REVISTA TOMISTA DE FILOSOFIA (TRIMESTRAL)

Director: OCTAVIO N. DERISI

Trabajos monográficos, notas, textos, comentarios y bibliografía.
Colaboran los mejores tomistas del país y del extranjero

Dirección: Seminario Mayor "San José", 24-65 y 66, La Plata (Rep. Arg.).
Administración: Sr. Enrique M. Lagos, Grupo de Editorial. Cat., Viamonte 525, Buenos Aires. **Suscripción anual:** $ 20.— Número suelto: $ 5.—

APARECERAN PROXIMAMENTE

LAS CARTAS DE SAN PABLO

Versión directa del griego, traducción y notas de Mons. Dr. JUAN STRAUBINGER

Edición de más de 300 páginas en formato 13½ x 20 cms.

Rogamos hacer desde ya sus pedidos

PLANTIN

Editorial — Librería

Av. de MAYO 634 CASILLA 2792
T. E. 34-5139 Bs. Aires

Mahlknecht Hnos.

ESCULTORES y CONSTRUCTORES DE ARTE SAGRADO

Con talleres modernamente instalados, tanto para el mármol, como madera y bronce. Se hace todo trabajo concerniente al culto, como Altares, Estatuas, Púlpitos, Confesonarios, bancos de iglesias, puertas, pinturas, dorados, etc.

INFORMES

U. T. DARWIN 2728

GUEVARA 132-36

Concep. Arenal 3849 Bs. Aires

REPRESENTANTES DE LA REVISTA BIBLICA

BOLIVIA: Dr. Damián Irusta, calle Santiváñez 237, COCHABAMBA.
BRASIL: Tipografía do Centro, PORTO ALEGRE, Rua Dr. Flores 108.
COLOMBIA: P. Teodoro Wilhelm, Profesor del Seminario de ANTIOQUIA.
CHILE: Pbro. Pedro Lafontaine, Cura Párroco de PUREN, Cas. 2.
ECUADOR: Librería Cardijn, Casilla 41, IBARRA.
MEXICO: Buena Prensa, MEXICO D. F., Apartado 2181.
PERU: R. P. Federico Kaiser, Calle Marconi 180, LIMA - Orrantia.
URUGUAY: Apostolado Litúrgico, Constituyente 1582, MONTEVIDEO.

Los representantes arriba indicados están autorizados a cobrar el importe de la suscripción. Se ruega a los suscriptores quieran enviar sus pagos a ellos.

: OLIVIERI & DOMINGUEZ. LA PLATA

Princeton Theological Seminary Libraries
1 1012 01447 9945

FOR USE IN LIBRARY ONLY

PERIODICALS

FOR LIBRARY USE ONLY